

PAGINAS SINDICALES ARGENTINAS



F05 502/7

TYSAE
TRABAJADORES Y SINDICALISTAS
ARGENTINOS EN EL EXILIO

ESTOCOLMO - MALMÖ - UPPSALA

LAS LUCHAS OBRERAS Y LA DEMOCRACIA EN ARGENTINA

En este trabajo, con sus limitaciones indudables, TYSAE se propone difundir los aspectos sobresalientes de las luchas obreras argentinas en los últimos cien años.

La historia del movimiento obrero es, evidentemente, la historia de sus luchas, de sus conquistas, de su crecimiento y también de sus contradicciones y maduración. Pero fundamentalmente es la historia del papel protagónico de la clase obrera como núcleo / fundamental de las luchas y conquistas sociales y políticas del pueblo argentino. El denominador común de estos cien años de luchas ha sido la resistencia a todas las formas de explotación y a todos los proyectos políticos, económicos y sindicales que han implementado las clases explotadoras y sus aliados para avasallar sus conquistas, destruir o intentar controlar sus organizaciones de clase y mantener -generalmente en forma violenta- su dominio explotador.

Este trabajo es un apunte sistematizado sobre un período sustancial de la historia argentina. Nuestro modesto interés es aportar elementos para la comprensión de la especificidad de nuestro movimiento obrero y de su situación actual.

Después de tres años de feroz dictadura militar, y la generalizada repulsa de la opinión popular internacional, que ha repudiado categóricamente a la Junta Militar argentina, la denuncia del genocidio del pueblo argentino es justa pero no suficiente. Se trata, además, de fortalecer la solidaridad de clase internacional con los trabajadores argentinos que hoy resisten efectivamente a la dictadura, resistencia que es un hecho indiscutible desde el mismo día del golpe de estado. Que se ha traducido en el sabotaje a la producción, el trabajo a desgancia, la huelga dentro de los lugares de trabajo, el ausentismo, las huelgas por zonas o por sector industrial e inclusive, mediante la huelga general.

En estas luchas han participado millones de trabajadores. Sólo en el último bimestre de 1978, la prensa de la dictadura reconoció que se produjeron en el Gran Buenos Aires 1300 conflictos laborales. En marzo de 1979, alrededor de 40.000 obreros industriales, mecánicos, metalúrgicos y textiles, especialmente, participaron en huelgas. En abril de 1979, millones de trabajadores en todo el país se plegaron a la huelga general. Y todos estos movimientos de lucha se realizan en condiciones represivas intolerables, con un marco legal que determina penas de prisión de hasta a 10 años por participar en este tipo de medidas, con la Central Sindical y los 46 principales sindicatos industriales del país intervenidos militarmente, con las cárceles y los campos de concentración clandestinos repletos de trabajadores prisioneros; en síntesis, pese a la feroz represión, a la creciente desocupación y a la miseria popular generalizada.

TYSAE, pues, reclama solidaridad concreta para estas luchas a los trabajadores españoles y sus organizaciones de clase. Solidaridad que requerimos para continuar aislando a la Dictadura Militar, denunciándola ante todos los organismos y foros internacionales, motivando gestiones para la libertad de presos y secuestrados, haciendo una verdadera tangible el internacionalismo proletario.

LOS ORIGENES

En 1857 se funda la Sociedad Tipográfica Bonaerense, primera entidad obrera argentina que tiene fines mutuales. Pero en 1877 cuando surge el primer Sindicato la Unión Tipográfica, que protagonizará al año siguiente -exactamente el 2 de septiembre de 1878- la primera huelga realizada en el país. Duró un mes y terminó con una victoria de los trabajadores.

Entre 1857 y 1869 ingresan al país un millón y medio de inmigrantes -sobre todo españoles, italianos y franceses- con el propósito de radicarse en él. Un censo municipal realizado en Buenos Aires en 1887, demuestra que el 52% de la población de la ciudad (unas 430.000 personas) son extranjeros. Una cuarta parte de la población total de la Argentina por esos años, está integrada por inmigrantes. No sólo iban allí a buscar nuevos horizontes económicos; muchos de ellos huían de la represión social por su actividad política y sindical.

La sección local de la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en Europa en 1864, fue constituida en 1872 en Buenos Aires, por obreros franceses que se exiliaron luego de la sangrienta represión subsiguiente a la derrota de la Comuna de París - el primer intento de Gobierno obrero en la historia del mundo-. Pero la sección de la AIT no prosperó: sus integrantes fueron detenidos y procesados por asociación ilícita. Por esa época, nacía el Club Industrial, entidad patronal que luego se denominará Unión Industrial Argentina. Mientras se reprimía la organización de los trabajadores, se favorecía la de los patronos.

Entre 1878 y el fin del siglo XX, se suceden la fundación de nuevos Sindicatos por oficios, duras huelgas y avances penosos en la organización obrera. Eran tiempos muy severos, de jornadas laborales prolongadas (se trabaja de 11 a 16 horas diarias, seis veces a la semana), de salarios escasos y altos precios, de desocupación. Y de represión.

En 1882 se funda el Club Vorwarts (adelante), de tendencia socialista, integrado por activistas obreros alemanes. Un representante del Club asiste en 1889 al Congreso Obrero Internacional en París, que resolvió instituir al 1.º de Mayo como Día Mundial de Lucha Obrera en homenaje a los mártires de Chicago, y por la conquista de la jornada laboral de ocho horas.

A partir de 1888, comienza a perfilarse en Argentina la crisis económica de 1890, con aumento de las huelgas y movilizaciones obreras, fuertemente influenciadas por las dos corrientes en que se dividía entonces el movimiento obrero: anarquistas y socialistas.

La crisis de 1890, primera crisis del capitalismo mundial, repercute profundamente en la Argentina, donde se agrava por la política económica liberal a ultranza del Presidente Juárez Celman, que llevó a la dependencia de los centros de poder económicos mundiales y en particular de Gran Bretaña. En 1890 como consecuencia de la crisis mundial, se interrumpen las inversiones extranjeras de capitales lo que unido, a la deformación estructural de la economía argentina, desencadena la crisis en el país y la propia caída del presidente, enfrentado por otros sectores burgueses marginados del Gobierno.

Ese mismo año se funda en Buenos Aires el Comité Obrero Internacional para organizar la conmemoración del 1.º de Mayo, que se



logra ese mismo año, pese a la represión: alrededor de 3.000 obreros asisten al local del "Prado Español", donde participan oradores italianos, españoles y alemanes.

Días después, el 29 de junio, se crea la Federación de Trabajadores de la Región Argentina, primer intento de organizar una central obrera, que desaparecerá en 1892, en medio de la crisis económica y social. Organó de esta Federación fue el periódico "El Obrero", que, si bien tuvo corta vida, fue el primer vocero independiente de la clase obrera argentina.

En 1895, 19 sindicatos se declaran en huelga, con una participación de 24.000 obreros. En 1896 el número de huelguistas se mantiene: alrededor de la mitad de ellos son ferroviarios, que reclaman la jornada de 8 horas, sin reducción del jornal. En Buenos Aires, este movimiento se prolongó durante 120 días, pese a la represión, logrando finalmente la patronal quebrar la demanda obrera mediante la importación de rompohuelgas desde Europa.

LA INFLUENCIA DEL ANARQUISMO



El 25 de mayo de 1901 se funda la Federación Obrera Argentina, donde convivirán un tiempo socialistas y anarquistas. Las discrepancias determinarán para los primeros la necesidad de fundar la Unión General de los Trabajadores.

Las divisiones del movimiento sindical serán ontínuas desde entonces, durante los 40 años siguientes, lo que no impide la combatividad, pero dificulta la organización.

En 1902 la agudización de la represión motiva una huelga que paraliza Buenos Aires y algunas importantes ciudades de provincia. La respuesta oficial es la ocupación militar de las grandes concentraciones urganas y la declaración del estado de sitio. Se detienen centenares de activistas y huelguistas, se allanan locales sindicales, se secuestran periódicos obreros.

El Parlamento aprueba la negasta y reaccionaria ley de Residencia, por la cual se justifica la deportación de los militantes obreros extranjeros. Hasta 1910 se decretó cinco veces el estado de sitio, por un tiempo total de 18 meses.

Si desde su nacimiento y por un largo período las ideologías predominantes entre los obreros eran el anarquismo y el socialismo, a partir de principios de siglo se desarrolla el sindicalismo, que renuncia expresamente a la lucha política y pretende combinar elementos de ambas ideologías.

En 1906 los sindicalistas ganan la dirección de la UGT y aprueban un proyecto de fusión con la FOA que, empero, queda frustrado. A partir de entonces, el ascenso del anarquismo en el movimiento obrero será constante hasta promediar la década de 1920.

El V Congreso de la FOA resuelve el cambio de nombre por el de Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y proclama su adhesión al ideario del "comunismo anárquico", se rechaza la lucha política, el reclamo puntual por mejoras parciales y se abraza como método único la lucha la huelga general, decisión que suscitará encendidas polémicas con los sindicalistas.

La FORA tiene una historia combativa y heroica que, pese a todo, alcanzó valiosas conquistas obreras: la prohibición del trábajo a menores de 11 años; la responsabilidad patronal por los accidentes laborales; la abolición del trabajo nocturno; la reducción de la jornada; la creación de bolsas de trabajo, etc.

Desde el punto de vista organizativo, los anarquistas mantenían los sindicatos por oficio, con poca vinculación entre sí. Pese a ello, los conflictos obreros se multiplicaban: en 1906 hubo 170 huelgas; en 1907, 231; en 1908, 118; en 1909, 138 y en 1910, 298.

Las centrales sindicales, empero, no pueden mantener una acción unitaria: la UGT es disputada entre socialistas y sindicalistas. Sólo la necesidad de responder a la represión unificaba objetivamente al movimiento obrero. El 1ro de Mayo de 1909, una columna de manifestantes de la FORA es atacada a bayazos por la policía, lo que provoca muchos muertos y heridos. La UGT declara de inmediato la huelga general, que se extiende a la mayor parte del país.

Alentada por esta acción, la UGT convoca a un congreso de unidad sindical en setiembre de ese año. Participan 48 sindicatos, 10 de ellos de la FORA, contra la decisión de la central. Se crea la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), a la cual se integran la UGT y los autónomos.

En noviembre de 1909 muere en un atentado el coronel Ramón L. Falcón, jefe de la policía, responsable de la represión antiobrero. Se impone de inmediato el estado de sitio y el terror reina en las calles: clausura de periódicos obreros, allanamientos de locales, detenciones masivas y secuestros, torturas y deportaciones de activistas...

La FORA reclama una "huelga general revolucionaria", sin concretarla, mientras que la CORA, en mayo de 1910, lanza una huelga general con reivindicaciones políticas.

La respuesta del Gobierno y la policía será incrementar la represión: se organizan verdaderos "progroms" contra los barrios obreros mediante la actuación de grupos para-policiales. El movimiento obrero sufre una fuerte represión y un golpe importante en su organización.

En junio de 1914 se realiza un congreso de "Concentración Obrera" por el cual se disuelve la CORA y el grueso de los sindicatos se vuelcan a la FORA, bajo la dirección de sindicalistas y anarquistas, que desembocan en una lucha con tintes legalistas y economicistas.

En 1915 se realiza el IX Congreso de la FORA, que tuvo gran repercusión pues resuelve eliminar de su declaración dos principios de "comunismo anárquico", propiciando además el ingreso a la central de sindicatos no anarquistas. Esta resolución motivará la división de la FORA, ya que un grupo reducido de sindicatos mantienen su adhesión a los principios del V Congreso. Sin embargo, a partir del IX Congreso, la FORA se constituye en una central sindical más poderosa. En 1915 contaba con 51 sindicatos y 20.000 afiliados, pero en 1920 agrupa ya a 200.000 cotizantes organizados en más de 500 sindicatos, siempre por oficio y por aonz.

Las corrientes sindicalistas tienen preeminencia, en la época, en el seno del movimiento obrero argentino, preeminencia que surge, entre otras razones, como alternativa y respuesta a la carencia por parte del socialismo de una política obrera.

LAS GRANDES LUCHAS. LA DECLINACION DE LA FORA

En 1916 asume el gobierno radical Hipólito Yrigoyen, primer gobierno argentino surgido de elecciones democráticas. El radicalismo es un partido de masas, impregnado de populismo, con una dirección burguesa que expresaba las contradicciones existentes entre las clases dominantes, en especial en relación a la institucionalización del país y sin un programa económico manifiesto a realizar.



El triunfo del yrigoyenismo genera expectativas favorables en algunos sectores sindicales, sobre todo a partir de varias medidas legales favorables a los intereses de los trabajadores, sobre todo los ferroviarios, sometidos a la explotación por empresas británicas.

Esas expectativas se traducen en huelgas combativas y prolongadas, tales como las de marítimos, ferroviarios, obreros de frigoríficos, tranviarios y aún de inquilinos de "conventillos", donde viven hacinados los trabajadores y sus familias.

En la mayor parte de esos conflictos la patrona utilizó elementos provocadores que, adoptando posiciones extremas desde las filas obreras, conducían al fracaso y a la represión a las luchas.

La actitud del gobierno radical es contradictoria: si Yrigoyen trata de crear un nuevo marco legal para el sindicalismo, los sectores más reaccionarios de su partido favorecen la represión mediante la utilización del Ejército. En 1917 hay fusilamientos de huelguistas en Rosario y ataques de fuerzas de la Armada contra ferroviarios en Ingeniero White. Pero esta contradicción surgirá con mayor nitidez y dramatismo a partir de 1919.

En enero de ese año, en el transcurso de una huelga en los talleres metalúrgicos de Pedro Vasena, en Buenos Aires, luego de una refriega entre obreros y rompehuelgas, la policía asesina a tres trabajadores. El día 8 la represión se extiende a todos los barrios obreros, donde patrullas del Ejército atacan a mansalva a los huelguistas. El 9, en el entierro de los obreros asesinados, se dispara sobre la manifestación. Ese mismo día se produce un tiroteo cerca de la fábrica y hay nuevos heridos y muertos. La ciudad entera se convulsiona: los comercios cierran, el transporte queda paralizado, en la calle solo están los trabajadores y las fuerzas represivas. Había comenzado lo que se llamó la "Semana Trágica".

La FORA anarco-sindicalista (IX Congreso), declara la huelga general, asumiendo la dirección del movimiento, con apoyo de la FORA del V Congreso y de los sindicatos autónomos. Pero la lucha obrera, la acción directa, desbordó todos los cauces, acorralada por la represión, y mientras centenares de trabajadores asaltaban armerías para poder repeler la agresión militar, los sectores reformistas conciliadores negociaban la huelga.

El anarquismo combativo, especialmente en nucleado en la FORA del V Congreso, cree ver en los sucesos la oportunidad de desencadenar un proceso revolucionario e intenta radicalizar sus acciones, lo que es aprovechado por la reacción para, bajo pretexto de tener que luchar contra "la revolución social", organizar grupos paramilitares y patronales como la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina que se dedican a la caza de obreros y a reprimir a los habitantes del barrio judío.

La FORA del IX Congreso, que realiza gestiones ante el gobierno, se aviene a levantar la huelga tras la aceptación, por parte de Vasena, del petitorio obrero y pacta la libertad de todos los detenidos. La decisión de la FORA es apoyada por los partidos Socialista y Socialista Internacional (que luego se transformaría en el partido Comunista), pero la FORA del V Congreso, responde ordenando la "huelga general por tiempo indeterminado", que fracasa.

Nunca se pudo saber con exactitud, el número de muertos en esa trágica semana. Muchos cadáveres fueron incinerados o arrojados al río de la Plata. Se estima, empero, que unos 3.000 trabajadores murieron en los sucesos. Nadie será condenado por estas muertes, pero las generaciones sucesivas del movimiento obrero recor-

BDIC

darán la heroicidad de estos companeros. También durante el gobierno de Yrigoyen se masacra a los peones rurales de la Patagonia. En 1920, agotados por las durísimas condiciones de trabajo, requieren a los terratenientes de la región, dedicados por entonces en exclusividad a la cria de lanares, una serie de mejoras mínimas.

Los terratenientes, incluídas poderosas empresas británicas, se niegan y estalla la huelga, que será reprimida.

El gobierno nacional interviene y mediante una misión militar, encabezada por el coronel Hector B. Varela, logra forzar un acuerdo entre patrones y huelguistas, que favorece objetivamente a los trabajadores. Sin embargo, este acuerdo, una vez que abandona la región la misión militar deja de ser cumplido.

Los peones insisten en reclamar por su aplicación y el gobierno vuelve a mandar a la zona, en 1922 al coronel Varela y sus tropas que, ni bien llegado, se pone al servicio de los terratenientes y declara una guerra sucia contra los peones en huelga. Fusilamientos masivos, torturas y vejámenes de todo tipo se desencadenaron contra los trabajadores, que tratan de darse cierta organización para resistir la violencia militar, la cual alcanzó límites sádicos inimaginables. Varela y sus tropas se subren de "gloria" y los peones contabilizan otros 2.000 muertos.

En 1923, un obrero anarquista alemán, Kurt Wilkens, mató a Varela en Buenos Aires, para vengar a los obreros de la Patagonia. Wilkens, a su vez, fue asesinado en su propia celda por el guardián Perez Millián, que había participado en la represión patagónica.

A impulsos de la Revolución Rusa, el comunismo surge en el movimiento obrero argentino. En el X Congreso de la FORA, en el que participan 132 sindicatos, la nueva fuerza integrará la dirección de la central, con dos miembros, junto con 7 sindicalistas, 2 socialistas y otros 4 independientes.



El predominio de las concepciones sindicalistas provoca el alejamiento de los trabajadores de la central. El XI Congreso de la FORA resuelve cuestiones de unidad, y en 1922 se crea la Unión Sindical Argentina con asistencia de 300 organizaciones y sin la participación de la FORA del V Congreso. Pero el intento constituye un avance. Se advierte un receso en la actividad obrera.

En marzo de 1922 se crea la Unión Ferroviaria, que influirá notablemente en la organización sindical del movimiento obrero. Es un tipo nuevo de organización, que precede a los grandes sindicatos industriales, con una estructura centralizada, que fortalece la actividad sindical específica, y rompe con los sindicatos por oficio y por zona, inaugurando una nueva etapa de organización.

La UF tomará algunas tareas que luego se constituirán en objetivos para todos los trabajadores: obtiene de las empresas reglamentos y convenios de trabajo, reconocimiento explícito de la patronal y personería jurídica ante la ley.

Con la UF se abre un nuevo ciclo en el sindicalismo argentino: marca la declinación de la combatividad de algunos sectores del anarquismo y la preeminencia del reformismo, inspirado en la conciliación de clases y en el reconocimiento de estado como árbitro entre trabajadores y patrones. La lucha sindical es ganada por el economicismo.

Una demostración cabal de este nuevo tipo de sindicalismo será la Fraternidad Ferroviaria, que agrupa al personal de conducción que será durante muchos años el sector obrero mejor pagado del país.

Como se verá corroborado en años posteriores, especialmente durante los períodos de estabilización capitalista o de auge es porádico de la economía, la práctica sindical conciliadora pier de hasta el sentido de la clase social que pretende representar, generando una burocracia intermediaria entre los trabajadores y las patronales, burocracia que, por otra parte, tiene como finalidad esencial mantener al movimiento obrero en la lucha económica, procurando que delegue su participación en la lucha política a los sectores burgueses.

La UF no ingresó en la USA y sobre su base se levantará una nueva central, la Confederación Obrera Argentina que se sumará a la FORA y a la USA. En mayo de 1925, la USA declara una huelga general para lograr eliminar los aportes de los trabajadores a la jubilación, pero el movimiento fracasa. En 1928, tras un gobierno radical hegemónico por sectores de la gran burguesía, el yrigoyenismo vuelve a ganar las elecciones por una mayoría importante, pero otra vez las expectativas que genera se ven frustradas. La formidable crisis capitalista de la época parece hundirlo todo: se cierran muchas fábricas, crece la desocupación, cae el consumo popular, la condición de vida de los obreros es inhumana, aparecen las "ollas populares" para paliar el hambre.

Yrigoyen aprueba la rebaja de salarios. El movimiento obrero, ganado por las tendencias conciliadoras y el hambre, no pueden revertir la situación. La actividad obrera decae: si entre 1919 y 1924 hubo un promedio de 200.000 huelguistas por año, entre 1925 y 1930 la media fue de 25.000. La cuestión de resolver la unidad sindical se torna imperativa. En 1929, el congreso constituyente de la Federación Obrera Poligráfica Argentina aprueba realizar gestiones en tal sentido, que encuentran eco en todos los sectores, a excepción de los anarquistas.

En 1930 se crea la Confederación General del Trabajo (CGT) que "será independiente de todos los partidos políticos y de las agrupaciones ideológicas" y que tendrá, desde su nacimiento, el carácter de central única, para lo cual se procede a la disolución de la COA, de la USA y de las coordinadoras entre sindicatos autónomos.

En septiembre de 1930 un golpe militar -que inaugura la era del golpismo en Argentina- derroca a Yrigoyen. En el seno de los militares que derrocaron a Yrigoyen había dos tendencias ideológicas: una, encabezada por Uriburu, admirador de Mussolini, levanta un programa de tinte corporativista. La otra tendencia, dirigida por el general Agustín P. Justo, representa a la oligarquía liberal, partidaria de una "democracia restringida" en alianza con los militares.

La CGT, con una dirección amarilla y con una concepción conciliadora, acepta el nuevo orden, impregnado de tendencias fascistas. Se iniciaba la "Década Infame".

Pocos días después de la asunción de Uriburu, la CGT envía al presidente una nota en la cual afirma que la central está "convencida de la gran obra de renovación administrativa del gobierno provisional" y que está dispuesta "a apoyar al gobierno en su acción de justicia constitucional y social".

LA DÉCADA INFAME

Entre 1930 y 1943 se desarrolla la llamada "Década Infame". En el terreno político, significó el apoderamiento del aparato del estado por parte de la burguesía terrateniente, financiera e industrial, vinculada al imperialismo británico, por entonces do-



minante. Este período además se caracteriza por la intervención de los altos mandos del Ejército en política, como elemento dominante.

La oligarquía, carente de posibilidades de obtener un sustento social de masas, decaída su violencia institucional al conferir a los militares la tarea de asegurar, o por lo menos, intentar estabilizar, una política social de superexplotación y una política económica ligada a los intereses imperialistas.

La dictadura uriburista derroca a Yrigoyen y se prepara para instaurar un "nuevo orden". Pero incapaz de obtener apoyo de masas, tiene una actitud vacilante y recurre a elecciones en algunas provincias. Sufre una derrota electoral importante en 1931, en comicios ganados por los radicales, que son anulados. La respuesta de la dictadura es proscribir al yrigoyenismo (éste se abstendrá hasta 1935), y prepara un recambio apoyándose en los sectores más derechistas del propio radicalismo, a través de la candidatura de Justo, que asume el poder en 1933, con la oposición formal y legalizadora del fraude de socialistas y demócratas progresistas.

La gestión de Justo impregnará toda la "Década Infame" y aún los años subsiguientes. Su política económica, planteada desde el punto de vista oligárquico, se adecuará a la nueva situación mundial emergente de la crisis capitalista de 1928-30, de la cual surge potente el imperialismo yanqui.

Justo favorece la intervención estatal en la actividad económica, mediante grandes obras de infraestructura que robustecen los intereses de la gran burguesía, y del capital monopólico internacional y regulará desde el Estado los precios de los productos agrícolas. En la actividad industrial impulsa un programa de sustitución de importaciones, que favorecerá un proceso acelerado de industrialización en vinculación con el mercado interno, mientras abrirá a las inversiones de capital extranjero -principalmente de origen británico, yanqui y alemán- el comercio internacional y el sistema financiero. El sector imperialista británico, todavía hegemónico, afianzará su dominio sobre la Argentina mediante la firma del pacto Roca-Runciman, que fuera denunciado como el "estatuto legal del coloniaje". Pero en forma paralela al auge del imperialismo británico, comienza a reforzar su penetración el norteamericano, que plantea su disputa en el terreno de las carnes, los frigoríficos, el petróleo y los transportes.

El poder de decisión nacional será cada vez menor, al punto tal que los monopolios imperialistas tienen participación decisiva en la vida pública argentina.

Desde el punto de vista demográfico, se acelera el proceso de concentración de la población en las grandes ciudades, sobre todo, en Buenos Aires y en el litoral, mientras se despuebla el interior del país. La miseria, el hambre, la desocupación, el privilegio económico y el fraude electoral copujan a grandes cantidades de campesinos hacia las ciudades, en donde encontrarán trabajo en las nuevas industrias. Sobre ellos se erigirá un nuevo proletariado que va transformando las tradiciones combativas y clasistas del movimiento obrero. Se opera, además, un fenómeno nuevo: la mayoría de los obreros son ya de origen argentino y no extranjero, como ocurría en décadas anteriores.

La violencia política oligárquica alcanza y sobrepasa niveles anteriores. En 1933, durante un acto público, es asesinado en Córdoba el diputado socialista José Guevara. Antes, en Coruzú Cuatiá (Corrientes), había sido asesinado el mayor del Ejército Regino Lascano, de filiación yrigoyenista. Pero el crimen aduie

BDK

re proporciones más escandalosas cuando en julio de 1935, en pleno debate del senado sobre la política imperialista de las carnes, es asesinado el senador Enzo Bordabehere por un matón profesional que estaba ligado al propio ministerio de agricultura, L. Duhau, y aún al general Justo.

Desde la Sección Especial, dependencia policial creada por la dictadura uriburista, se centraliza la represión a obreros y estudiantes, especialmente los de ideología izquierdista. Por ese entonces se incorpora como método de tortura la utilización de la "picana eléctrica", sistema que se generalizará por todo el mundo, para vergüenza de la burguesía argentina.

Desde 1930 a 1935, casi no se producen huelgas, como consecuencia de la crisis económica y de la gran cantidad de parados. La huelga de la construcción de 1934 es una excepción distinguida, tanto por la combatividad del movimiento, como por la brutal represión militar -se fusilan varios obreros-. La dirección de la CGT, completamente claudicante, se mantiene entronizada en sus posiciones durante seis años consecutivos, sin realizar ningún congreso, saboteando todo intento de resistencia obrera.

En marzo de 1935, 25 sindicatos desconocen la dirección de la CGT y al año siguiente, basándose en varios sindicatos autónomos, constituyen la Unión Sindical Argentina (USA), cuya declaración de principios -inspirados en las corrientes clasistas- subraya el antagonismo existente entre la clase capitalista y la clase obrera, subrayando que "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

A partir de 1935 mejora la situación económica del país y resurgen las huelgas, pero casi todas resultan derrotadas, sin obtener sus reivindicaciones. La clase dominante se encontraba abocada a un proceso de acumulación, para lo cual necesitaba la superexplotación obrera.

En diciembre de 1942, se realiza el II Congreso de la CGT, y se ahonda la división sindical, constituyéndose dos direcciones: la Nro 1, encabezada por José Domenech, ferroviario; y la Nro 2, por Francisco Pérez Leirós, municipal. En la Nro 1 se agrupan los grandes sindicatos, pero la división desprestigia totalmente a la dirección ante los obreros.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de industrialización, así como cierta mejoría económica derivada tanto del comercio internacional, como de la situación nacional, favorecen el resurgimiento de la actividad sindical, iniciándose así un nuevo período que desembocará en el peronismo.

El proceso de industrialización favorece la concentración obrera en plantas mayores y con ello el surgimiento de la base de lo que luego serían los grandes sindicatos por industria.

En 1942 hay huelgas importantes de los metalúrgicos y textiles. La de los primeros dura 17 días y cuando se inicia, el sindicato -dirigido por los comunistas- suma sólo 1.500 afiliados. En el transcurso de la huelga, se realiza una asamblea en un estadio deportivo, a la cual asisten, ante la sorpresa general 20.000 trabajadores.

La movilización obrera impone a la huelga un espíritu combativo que la dirección sindical no comparte. Las concentraciones concluyen en una derrota obrera: 5.000 activistas despedidos y un magro aumento de sólo 5 centavos la hora.

La dirección sindical metalúrgica es rebasada por las bases y para imponer se apela a métodos antidemocráticos. Como consecuencia de este proceso, en 1944, delegados de varias fábricas

BDIC

fundan la Unión Obrera Metalúrgica, cuyo primer secretario es Angel Perelman, uno de los protagonistas obreros más importantes del 17 de octubre de 1945. La propia UOM fue creada al calor de las arengas del entonces coronel Juan D. Perón, protagonista central del golpe del 4 de junio de 1943, que pone fin a la "Década Infame", y abre un nuevo ciclo en la historia argentina.

EL PERONISMO

El golpe de 1943, hegemonizado por jóvenes oficiales del Ejército, constituye también un intento de adecuación a la nueva situación mundial, sacudida por la Segunda Guerra.

Políticamente, tras vacilaciones iniciales, desembocará en el nacionalismo burgués, con métodos políticos populistas, un gran apoyo de masas y una política antiimperialista contradictoria.

En su nacimiento, el golpe está influido ideológicamente por el viejo nacionalismo aristocratizante y el clericalismo. También por el fascismo. A tal punto que uno de los primeros actos oficiales fue festejar el golpe de 1930, el mismo que había dado comienzo a la "Década Infame", a la que, precisamente, el nuevo golpe militar había puesto fin.

Es evidente que muchos sectores golpistas son claramente antiobreros y consideran la actividad sindical poco menos que subversiva. El nuevo gobierno, por lo demás, encuentra al movimiento obrero desgastado por luchas fracasadas y dividido por los enfrentamientos entre los distintos sectores que lo componen.

El gobierno interviene la CG. Nro 2, dirigida por los comunistas, y luego, varios sindicatos importantes, anulando prácticamente la actividad sindical.

En 1943, bajo la dirección de socialistas y comunistas, se declara una huelga de los obreros de la carne, que se destaca por su combatividad. La industria del sector estaba monopolizada por grandes empresas británicas y yanquis, pese a lo cual, socialistas y comunistas proponen el levantamiento, pues era necesario afirmaban "poveer de carne a los ejércitos que luchan por la democracia y por la paz". Un sector del gobierno, empero, ve la posibilidad de apoyarse en algunos sectores de la dirigencia sindical, y propone algunos contactos.

Perón es designado secretario de Trabajo y Previsión y tras una incesante actividad, logra el reconocimiento de importantes sectores del movimiento obrero, a través de un conjunto de medidas que legalizan muchas conquistas obreras que no tenían aplicación o eran reivindicadas por los trabajadores: pagos anuales extraordinarios, régimen de jubilaciones, jornada laboral, derechos sindicales, aumentos salariales masivos, estatuto de trabajo para los peones rurales, etc.

Estas medidas motivan la adhesión a la política de Perón de numerosos dirigentes sindicales, provenientes en su mayoría del socialismo, como Borlenghi, Tesorieri, Perelman, etc. El teniente coronel Domingo Mercante, hijo de un obrero ferroviario, fue designado interventor en las dos organizaciones sindicales de los obreros del riel, donde halló también un núcleo de activistas que lo secundó en su tarea. Amplias concesiones se hicieron a los ferroviarios, gráficas, empleados de comercio, petroleros, etc. A estas medidas deben sumarse otra de gran importancia e inmediata repercusión obrera y popular: la rebaja y posterior congelación de los alquileres.

Apoyándose en el nuevo proletariado industrial, que le otorga su apoyo entusiasta, Perón senala como programa, en un dis-



curso pronunciado el 7 de agosto de 1945, en el Colegio Militar de la Nación, la "defensa de las riquezas del país, de modo que ninguna de ellas pueda ser entregada en el futuro a manos extranjeras"; una serie de reformas legales para organizar el trabajo, el descanso y la salud popular y en lo político, "devolver al país la soberanía popular que había sido durante tantos años un mito". Propone diversificar la producción, una transformación agraria, modernización de la industria, y añade: "Es natural que contra estas reformas se hayan levantado las 'fuerzas vivas' que otros llaman 'los vivos de las fuerzas'. En qué consisten estas fuerzas?. En la Bolsa de Comercio: 500 que viven traficando con lo que otros producen; en la Unión Industrial: 12 señores que jamás han sido industriales; y en los ganaderos, que, como bien sabemos, desde la primera reunión de ganaderos, vienen imponiendo una dictadura al país." Más adelante afirmó: "Desde que el mundo es mundo, la obra social no se hace más que de una manera: quitándole al que tiene mucho para darle al que tiene demasiado poco. Es indudable que eso levantará la reacción y la resistencia de estos señores, que son los peores enemigos de su propia felicidad; porque por no dar un 30% van a perder dentro de varios años o de varios meses, todo lo que tienen y además las orejas."

La burguesía financiera y comercial, especialmente la ligada al imperialismo yanqui, apoyándose en la pequeña burguesía, enfrenta a Perón en forma creciente. Los terratenientes se dividen, mientras que un sector de la burguesía industrial, el vinculado al mercado interno, apoyan su proyecto, sostenido por los trabajadores y amplios sectores populares.

Desde el punto de vista político, los partidos tradicionales y conservadores se coaligan con el comunismo, el socialismo y el radicalismo para enfrentar a Perón. En las tres últimas fuerzas empero, se producen escisiones y se adoptan, por parte de algunos sectores, posiciones favorables a las propuestas de Perón.

El 9 de octubre de 1945, el general Avalos, con el apoyo de altos mandos y la adhesión de los sectores "democráticos", exige la renuncia de Perón, la entrega del gobierno a la corte Suprema de Justicia y un gabinete de "coalición nacional". La renuncia de Perón, que es recluido en una dependencia de la Armada y en un hospital militar, produce una inmediata reacción en los barrios obreros.

La división de la burguesía y de los mandos militares y policiales, favorece la movilización obrera, que estalla el 17 de octubre, y en un acto sin precedentes, ocupa la Plaza de Mayo, en el centro mismo de la ciudad, frente a la casa de gobierno, reclamando la libertad de Perón, lo que, finalmente, se logra.

El 17 de octubre, fecha central del calendario peronista, ha sido mitificado y denigrado. Objetivamente marca la irrupción política de las masas obreras movilizadas por objetivos bien concretos. Es la primera acción masiva del proletariado moderno argentino en política, y va acompañada por una huelga general, decidida casi al filo mismo de los acontecimientos.

Las dirigencias del socialismo y el comunismo, sectarizadas por sus dogmas, no comprenden el real significado del 17 de octubre y califican a los obreros movilizados como "hordas de desclasados", "malevaje" y "malón peronista".

El ascenso de la lucha de clases en la Argentina determina la presencia obrera en la escena política. El peronismo se apoyará durante dos décadas en el movimiento obrero, pero sin acometer ninguna transformación profunda de la sociedad argentina.

La mayoría de los sindicatos de industria se crean durante el peronismo. La actividad sindical, hasta entonces casi clandestina, ocupa un lugar clave en la vida nacional. Una nueva dirigencia se forma en y con el peronismo: muchos de ellos eran obreros de origen campesino, emigrados a las ciudades donde encontraron trabajo en la industria.

Pero la característica principal del sindicalismo peronista, en sus orígenes, será la falta de combatividad, la resolución administrativa de los conflictos, las propuestas conciliatorias que son favorecidas por una etapa de prosperidad económica sin precedentes.

En 1947, Aurelio Hernández (sanidad) reemplaza a Luis F. Gay (telefónico) al frente de la CGT. En 1948, asume el cargo José Espejo (alimentación), un burócrata sin antecedentes. Con él, la CGT pierde toda autonomía y pasa a ser una rama del Estado. La dirección cegetista no es la expresión natural y democrática de las bases, sino la representación del gobierno peronista ante los trabajadores. En 1954 asume Pedro Vuletich y 1955 Héctor Hugo Di Pietro, que se mantendrán en la misma línea.

Pero pese al control estatal, a la prosperidad y al crecimiento de la burocratización sindical, no se eliminaron los conflictos ni la combatividad de algunos sectores.

En 1946 una huelga metalúrgica obtiene el primer convenio amplio para el sector. En 1947 hay huelgas de textiles y portuarios. En 1948, los obreros del Frigorífico Nacional se lanzan a una huelga con ocupación del establecimiento, encargado del abastecimiento de carnes a Buenos Aires. Son desalojados por la policía después de algunas luchas.

En abril, de ese mismo año, se cumple otra huelga metalúrgica. Muchos de los movimientos son declarados ilegales y los sindicatos intervenidos.

En 1949 se declaran en huelga los obreros de los ingenios de azúcar de Tucumán y el movimiento se mantiene durante 47 días, pese a la represión. Un trabajador gastronómico muere en una comisaría de Tucumán, como secuela de las torturas.

En 1950 el crecimiento de la economía se detiene. Los precios comienzan a ganar la carrera a los salarios. Las huelgas se suceden. Si en 1950 el salario obrero había ascendido a 126 (base 100 en 1948), y aún a 137 en 1951, descenderá a 86 en 1952 y a 104 en 1954.

La respuesta de Perón ante la situación es reclamar "productividad" a los trabajadores, para lo cual obtiene el apoyo de la burguesía, sobre todo, la industrial.

Los trabajadores responden agudizando sus reclamos, que apoyan con grandes huelgas: en 1951, tras un largo conflicto, son movilizados militarmente los ferroviarios, destacándose personal militar en los grandes talleres y estaciones. En 1954 estalla una prolongada huelga metalúrgica y se suceden conflictos con las patronales, sobre todo con TAMET (ex-Pedro Vasena) y La Cantábrica, de capitales hispano-franceses.

En un tiroteo, en Morón, mueren cinco trabajadores. Pese a que la acción represiva se denunció como responsabilidad de la burocracia sindical, el gobierno peronista acusó a los "comunistas" del sangriento incidente.

Hacia 1955, el proyecto nacionalista burgués estaba agotado. La iniciativa de su política antiimperialista se había aletargado y ese año se conoce públicamente la forma de contratos petro-

leros con una empresa yanqui. La denuncia es impulsada por el nacionalismo y la izquierda. La situación económica impedía la continuidad de la redistribución de ingresos y las sequías impedían las exportaciones de granos y carnes. Apoyándose en la actitud opositora de la pequeña y mediana burguesía, la misma que había mejorado notoriamente su nivel de vida durante el peronismo, la burguesía, especialmente la ligada al capital monopolístico yanqui agudiza su enfrentamiento con el gobierno peronista.

Basándose en el malestar general por la caída de la prosperidad, se lanza una conspiración militar. El 16 de junio de 1955, aviones de la Armada bombardean el centro de Buenos Aires, en una acción genocida sin precedentes cercanos. La CGT declara una huelga general y los trabajadores se concentran para defender al gobierno. Se asaltan algunas armerías y muchos obreros colaboran en la represión de los golpistas.

En setiembre, finalmente, el peronismo se derrumbará ante otro complot militar. Los mandos militares "leales" a Perón en vez de pelear en defensa del gobierno, se van sumando a la conspiración, que tiene su centro en Córdoba.

La CGT en manos de una burocracia sindical desprestigiada, incapaz de luchar, no solo no se opone al golpe, sino que llama a la calma y a la paz. El Partido Peronista, otro brazo del Estado, en manos en casi todo el país de aventureros y arrivistas, abandona la lucha sin empezarla. Las direcciones del comunismo y el socialismo no solo apoyan el golpe, sino que otorgarán con fiabilidad a su fracción más reaccionaria, dirigida por el general Aramburu y el almirante Rojas.

Sólo algunos obreros intentan una resistencia desesperada en el Gran Buenos Aires y en el interior: serán fusilados.

EL GOLPE "GORILA"

BDIC

En una semana - entre el 16 y el 23 de setiembre de 1955- se derrumba el gobierno peronista. Un complot militar, con apoyo de comandos civiles, encabezado por el general Eduardo Lonardi, triunfa y se apodera del mando. Se iniciaba en la Argentina la era del "gorilismo", un término acuñado por la picaresca popular que definiría así a los sectores burgueses agresivos, antiobreros y proimperialistas.

Perón cae sin luchar: cede el mando del gobierno a una fugaz junta militar y comienza su exilio, durante el cual recorrerá varios países americanos y España, todos ellos con cruentos gobiernos dictatoriales.

Junto con el exilio de Perón comenzará la Resistencia Peronista, en la cual los obreros y dirigentes medios jaquearán, por largos años, los planes de estabilización del capitalismo argentino.

El complot militar que derroca a Perón, en su primera fase, no es homogéneo: reúne en sus filas a distintas fuerzas políticas y sociales, cuyo denominador común no es otro que una definida posición antiobrera. Así y todo, pese a las contradicciones y diferencias, se homogenizan en un proyecto político elemental, que es el derrocamiento del peronismo. Por ello denominan a su aventura como "revolución libertadora". Desde el punto de vista social, se perfilan en el nuevo gobierno dos tendencias básicas: una, apoyándose en la burguesía "nacional", ligada al mercado interno, intenta apoyarse en los sindicatos; otra, que será la triunfante, está hegemonizada por el capital monopolístico nacional e

internacional, y tiene la intencionalidad de reinsertar a la Argentina al mercado mundial controlado por el imperialismo yanqui.

Desde el punto de vista político, los "gorilas" obtienen apoyo en los partidos burgueses tradicionales y aún en el socialismo y comunismo.

Los trabajadores y el pueblo, mayoritariamente peronista, ven el golpe de 1955 como una agresión a sus derechos e intereses más elementales. El gobierno de Lonardi y todos los que se sucederán durante 18 años -desarrollistas, radicales, dictaduras militares declaradas o encubiertas- padecerán el poderoso repudio obrero y popular de manera contundente. El propio Perón, plebiscitado en 1973 para su tercer gobierno, sufrirá también la capacidad de lucha de los trabajadores y el pueblo y no podrá instrumentar ni estabilizar el dominio burgués sobre las masas argentinas.

En setiembre de 1955 se abre, pues, una etapa de inestabilidad permanente que llega a nuestros días. La falta de representatividad política y electoral del casi todos los gobiernos, la proscripción del peronismo, el creciente militarización de la vida argentina son elementos que configuran, a partir de entonces, un sistema precario de dominación de los trabajadores y de más sectores populares.

Lonardi, que asume el poder en B. A. el 23 de setiembre de 1955, declara en un discurso público que "los sindicatos serán libres y las legítimas conquistas de los trabajadores, mantenidas y extendidas".

La burocracia sindical que dirigía la CGT -que una semana antes había llamado sin convicción a la resistencia armada- aconseja a los trabajadores el día 24, sobre la necesidad de mantener la mas absoluta clama y continuar con sus tareas. El 5, el Secretario General de la CGT, Hector Di Pietro, es recibido por Lonardi en la Casa de Gobierno, y es informado de que el régimen militar no inyenverá a la CGT. Los dirigentes sindicales se apoyan en el nuevo Ministro de Trabajo, Luis Cerruti Costa, un reputado abogado laborista que años después, tras una sincera autocrítica, se sumará a las filas de la militancia popular.

Sin embargo, existen en el seno del gobierno militar otras tendencias: mientras Lonardi y Cerruti Costa consiguen una tregua de la dirigencia sindical, otros sectores apoyan el asalto a los sindicatos por antiguos activistas de militancia antiperonista, mientras se presiona a Lonardi para que disponga la intervención de la CGT.

Las dos organizaciones no peronistas más activas, en el orden sindical, son el Comité Obrero de Acción Sindical (COASI) de tendencia socialdemócrata, antiperonista y anticomunista fervorosa, ligada a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOIS) y la Organización Regional Interamericana del Trabajo, (ORIT), cercana a la AFL-CIO norteamericana, y el Movimiento por la Democratización y la Independencia de los Sindicatos, dirigidos por comunistas y vinculado a la Federación Sindical Mundial (FSM)

Las ocupaciones de locales sindicales, ante la pasividad y apoyo del gobierno militar, provocan gran tensión en la base obrera.

El 4 de octubre, el Secretariado de la CGT renuncia masiva-



masivamente para facilitar un pacto con el regimen militar, eliminando así a algunos dirigentes que eran cuestionados por el gobierno. Se designa una comisión provisoria integrada por Luis Natalini (Luz y Fuerza), Andres Framini (textiles) y Dante Viel (Trabajadores del Estado) y el gobierno y dirigentes sindicales peronistas acuerdan, por escrito, llamar a elecciones en los sindicatos en un plazo maximo de 120 días.

Se facilita así una renovación en las filas sindicales que eliminan, de hecho, a los viejos jerarcas peronistas, aunque se aseguraba la continuidad y legislación del aparato sindical.

Este acuerdo, empero, fue resistido por los sectores mas duros del gobierno militar, que obtuvieron una resolución por la cual se designaban "observadores oficiales" en los sindicatos, con el propósito de controlar las elecciones. Se preveía, además, la "caducidad de los mandatos en la CGT". Se designa administrador de los bienes de la central obrera al coronel Manuel Raimundes. Como réplica, la CGT declara una huelga general para el 3 de noviembre, pero un día antes Framini, tras una serie de gestiones, anuncia que se levanta la medida de fuerza.

El 13 de noviembre, Lonardi -que estaba jaqueado por los sectores duros- sostiene que "...en ningún caso dividiré a la clase obrera para entregarla con defensas debilitadas a la fluctuaciones de nuestra economía y nuestra política...". Al día siguiente una conjura militar dirigida por el general Pedro E Aramburu y el almirante Issac F Rojas, derroca a Lonardi y, entre otras medidas dispone la intervención de la CGT.

Framini y Natalini, advertidos de las consecuencias del derrocamiento de Lonardi, llaman a la huelga general por tiempo indeterminado, pero la medida, que es acatada parcialmente, es levantada el 16.

El gobierno de Aramburu adopta inmediatamente una serie de medidas vinculadas con los trabajadores. En febrero de 1956 prorroga la vigencia de los convenios colectivos, fija un aumento del 10% sobre los sueldos y salarios y en abril de 1956 "inhabilita" para ocupar cargos sindicales a los militantes que actuaron durante el peronismo entre 1952 y 1955: alrededor de 60.000 dirigentes y activistas sindicales son proscriptos en todo el país.

Paralelamente con la intervención militar de la CGT -es designado titular el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette- se intervienen todos los sindicatos.

En mayo de 1956 se reforma la Ley de Asociaciones Profesionales, para "asegurar la vigencia de la libertad sindical" y se elimina la estructura sindical única por rama de producción, instaurándose el pluralismo representativo para atomizar el movimiento obrero. Asimismo, se prohíbe toda actividad política en el seno de las organizaciones obreras. Por otras disposiciones, se favorece el incremento de la productividad.

Hacia setiembre de 1956 la situación del movimiento obrero es de gran irritabilidad. En la mayoría de los sindicatos surge una nueva clase dirigentes peronistas, de signo combativo, que reemplaza a la anterior burocracia, especialmente en los sindicatos industriales.

Los socialdemócratas, radicales, comunistas e "independientes" predominan en algunos sectores, especialmente en los sindicatos de clase media (comercio, banca, hotelería, empleados públicos, etc.).

En todo este periodo, el sindicalismo combativo peronista, que



combina la lucha legal con la ilegal, la huelga con el sabotaje y los métodos clandestinos, organiza la CGT Auténtica, o "CGT Negra", que en los hechos era una coordinadora intergremial que se constituyó en dirección central. Descollarían en ella algunos dirigentes como Luis Gomiz (petroleros) y Armandó Cabo (metalúrgicos), que luego se insertarían en la nueva burocracia sindical peronista; y, en un lugar intermedio, Angel Benggocoechea (metalúrgico), que luego se sumaría a la izquierda revolucionaria hasta su fallecimiento en 1964.

Precisamente, fue la CGT Auténtica la que encabezó todos los conflictos de la época. El gobierno de Aramburu y Rojas con una definida posición proimperialista, aprueba una política general de superexplotación obrera y de desnacionalización de la economía. La fracción burguesa hegemónica responde al interés del capital monopólico. Argentina ingresa al fondo monetario internacional y obtiene apoyo del Banco Mundial. Se procede a la rebaja de aranceles que protegían algunos sectores industriales y obtiene preeminencia la burguesía agropecuaria y financiera. El proceso de penetración del capital monopólico se acelera. En 1955 el gobierno "gorila" había constituido la Junta Consultiva Nacional, especie de parlamento ficticio en el cual tenían representantes todas las fuerzas políticas, a excepción del peronismo y del Partido Comunista.

Por la misma época, en un acto sin precedentes, se había resuelto modificar la Constitución Nacional, sancionada en 1949, remover a todos los jueces y designar los magistrados de la Corte Suprema, máximo tribunal del país y poder del Estado.

La política de superexplotación obrera es acompañada por una serie de medidas económicas de "estabilización", casi las mismas recetas que en forma intermitente se aplicarán en los 24 años subsiguientes, que aumentan las ganancias patronales, la concentración de la actividad económica, favorecen la especulación, el crecimiento de la inflación -método predilecto de la burguesía terrateniente para acelerar la transferencia de ingresos de un sector a otro-, la descapitalización de la industria y la caída de los salarios reales y del consumo.

El bloque burgués formado en torno al gobierno "gorila" se divide y el 1 de junio de 1957, se realizan elecciones generales para la asamblea constituyente. El peronismo es proscrito y la respuesta popular es el voto en blanco, que por su elevado porcentaje desmerece a la asamblea constituyente. La UCRI, escisión del radicalismo tradicional, con un programa de centro-izquierda, se retira de la convención que se convierte así en un foro de discursos entre amigos y adversarios amables de la dictadura militar. Por iniciativa de la UCR se sanciona el artículo 14 bis de la Constitución, por el cual se instituye el derecho de huelga. Supuso apenas un avance formal, pues será violado consecuentemente por casi todos los gobiernos.

El gobierno militar, cada vez más aislado, jaqueado políticamente por el peronismo y presionado socialmente por la nueva dirigencia sindical, congregada en torno a la CGT Auténtica, decide en agosto de 1957 convocar a un congreso normalizador de la CGT. Patrón Laplacette, reconocido "gorila", admitirá en el discurso inaugural que su propósito es retirarse de la reunión "lo más pronto posible".

Las tres tendencias sindicales participan en el congreso normalizador: peronistas, comunistas y socialdemócratas vinculados al sindicalismo "amarillo". Las dos primeras se unen para derrotar las posiciones de la restante, e impone la designación de una Comisión Verificadora de Poderes, la que cuestionaba la representa-



tividad del sector socialdemócrata, que decide romper el congreso retirándose en septiembre de 1957.

De este congreso surgirán los tres nucleamientos que predominarán hasta la década siguiente: las 62 organizaciones (peronistas) los 32 Gremios Democráticos (socialdemócratas) y los 19 (comunistas e independientes). Las 62 dirigirán la lucha obrera hasta el final del gobierno de Aramburu, en mayo de 1958. Las movilizaciones más relevantes del período son la huelga general del 27 de septiembre de 1957 y la huelga general por 48 horas del 22 y 23 de octubre del mismo año.

En 1957 se desarrollan graves conflictos en sectores importantes del movimiento obrero. Los telefónicos protagonizan una huelga que se mantiene por 47 días, mientras que la firmeza de municipales y tranviarios determina la movilización militar de esos trabajadores, al igual que bancarios y ferroviarios.

Al fracasar el congreso normalizador de la CGT, el gobierno militar ofrece integrar una comisión provisoria de secretarios generales para que se haga cargo de la central obrera. La medida es resistida por las 62 y las 19, y aceptada por los 32, que asumen interinamente. Ante su falta de representatividad, el gobierno militar decide designar otro interventor castrense.

Simultáneamente se integra la Intersindical, un organismo de vida efímera que agrupa a Peronistas y comunistas, así como a todas las tendencias opositoras al gobierno "gorila".

Aramburu pretende institucionalizar el poder militar mediante un recambio político, para lo cual se apoya en la UCR y proscribire al peronismo. La UCRI, a su vez, se ofrece como alternativa de centro izquierda, con un programa moderadamente antimperialista. Perón apoya a Frondizi y el 23 de febrero de 1958 el candidato de la UCRI es elegido presidente del país. Tras suyo se había aliado un verdadero frente político que iba desde el peronismo hasta el comunismo. Desde el punto de vista social había ganado el voto de muchos trabajadores, la pequeña burguesía y sectores burgueses vinculados al mercado interno.

Antes de asumir el poder, Frondizi da muestras inequívocas de su verdadera política, distante del programa sancionado en las elecciones. En el mes de abril, confía al "Chicago Tribune" un plan económico abierto a las inversiones extranjeras, a la negociación de contratos petroleros y favorable a la penetración imperialista. Tales medidas sólo eran posibles mediante la represión. Sin embargo, el "frondizismo" que ya por entonces se perfilaba como un partido de cuadros políticos del capital monopólico, intentaría antes integrar a sectores del peronismo, especialmente a una parte de la dirigencia sindical, a su proyecto político.

EL "DESARROLLISMO" Y LA LUCHA OBRERA

Frondizi asume el 1 de mayo el poder e inmediatamente sanciona una serie de medidas que constituían la contrapartida del apoyo electoral que le había otorgado Perón en febrero. (Es cierto, sin embargo, que numerosos sectores obreros combativos del peronismo habían votado en blanco).

El congreso, por iniciativa del oficialismo, sanciona una ley de amnistía política; se deroga el decreto 4161 que proscribía al peronismo y establecía las inhabilitaciones sindicales, y se sanciona la ley 14.455 de Asociaciones Profesionales, que otorga un nuevo marco jurídico para constituir un movimiento sindical fuerte y único, pero proclive a la burocratización.



Los 32 se oponen a la ley, mientras que los 19, ya constituidos como Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), dirigidos por comunistas e independientes, se oponen a algunos aspectos parciales de la ley.

En las 62 surge entonces un sector interno, el "integracionista" que plantea una alianza táctica con el "frondizismo". De este sector, que se desarrollará en años posteriores, surgirán todas las corrientes colaboracionistas con los sucesivos gobiernos militares o civiles.

Como reacción, también en las 62 se perfilan otros dos sectores: quienes combaten abiertamente al gobierno y también, quienes se apoyan alternativamente en uno u otro sector, en forma oportunista.

La situación económica es mala. Frondizi implementa un plan económico que contiene todas las recetas del FMI: fuerte devaluación de la moneda, congelamiento de salarios, libre fluctuación de precios, régimen legal para "liberalizar" las finanzas y las inversiones extranjeras. Durante este período y sobretodo en 1960 y 1961, se producirá la radicación de los grandes monopolios de la industria automotriz, que se sumarán a Kaiser (norteamericana) y Mercedes Benz (alemana) radicados durante el peronismo.

Frondizi privilegia a la burguesía terrateniente con una política que no sólo favorece sus intereses inmediatos por un aumento de los precios de los productos agrarios, sino también la asociación de estos sectores con el imperialismo en proyectos industriales

Esta política era imposible imponerla sin instrumentar la represión, 1958 es año de lucha obrera. Los trabajadores de la banca, que había recibido el apoyo de la UCRI en su larga huelga de 1957, son reprimidos y detenidos por centenares en los cuarteles militares, donde se los somete al régimen de la justicia castrense.

La conflictividad social estallará en enero de 1959. El detonante fue la larga y heroica huelga de los obreros de la carne del frigorífico "Lisandro de la Torre", destinado a abastecer a la ciudad de Bs. Aires de carnes rojas, de propiedad del Estado, que el "frondizismo" se proponía desnacionalizar para entregarlo a la Corporación Argentina de Productores (CAP), una empresa corporativa y semiprivada, controlada por los ganaderos.

Los 9000 obreros del "Lisandro de la Torre" denuncian ese propósito como una "entrega vergonzante del patrimonio del Estado, que es de todos, a la oligarquía ganadera" y se declaran en huelga.

Como el gobierno no cede en sus propósitos, los trabajadores ocupan el establecimiento y el Mercado de Hacienda de Liniers, uno de los más grandes del mundo, desbasteciendo a la ciudad del alimento popular por excelencia.

Frondizi ordena entonces el desalojo del Frigorífico, para lo cual utiliza efectivos policiales y del Ejército, equipados con blindados de gran poder. Los trabajadores resisten y luchan, pero son finalmente desalojados. Sin embargo, la populosa barriada de Mataderos, donde viven la mayoría de los obreros, se vuelca a las calles en plena madrugada, forma barricadas en las calles y enfrenta a las fuerzas opresoras. El barrio entero es tomado por los huelguistas y sus familiares. En la noche del 4 de enero, casi en forma coincidente con estos sucesos, se declara la huelga general. Frondizi debía viajar a EE.UU. al día siguiente. La ciudad y el país se paralizan por entero. Los accesos al aeropuerto internacional son obstruidos por los huelguistas. Finalmente, Frondizi declara ilegal el movimiento, ordena la represión y viaja al exterior. Pese al clamor popular, tendrá el cinismo, cuando su avión

BDIC

sobrevuela Cuba, de saludar "en nombre del gobierno y del pueblo argentino" al recién constituido gobierno revolucionario cubano.

La CGT continuaba intervenida, aunque se habían realizado elecciones en casi todos los sindicatos. En los principales, tales por su número como por su inserción en el medio productivo, se impone la nueva generación de dirigentes sindicales peronistas: Eleuterio Cardozo (carne), Framini (textiles), Augusto Vandor (metalúrgico), Roberto García (caucho), etc. Algunos independientes como Armando March (comercio) o pro-comunistas, como Manuel Rodríguez (químicas) logran mantener sus posiciones.

Las 62 comienzan a tener un peso decisivo en el propio movimiento peronista. Y también en la vida política y social del país. Durante 1958 y 1959, la nueva dirigencia sindical se aliará a los sectores políticos de la Resistencia Peronista para jaquear al gobierno.

Paralelamente los sectores patronales comienzan a tener por interlocutores válidos, por lo representativos, a los nuevos dirigentes sindicales peronistas. El "frondizismo", apoyándose en la burocracia "integracionista", difiere la normalización de la CGT. Pero las bases obreras, probadas en una lucha ininterrumpida desde 1955, ajenas a los acuerdos por arriba, mantienen una permanente actitud de desconfianza con el gobierno y sus propuestas de integración. Objetivamente, el plan económico de Frondizi aumenta la explotación obrera, y la debilidad y las contradicciones de la dirigencia sindical son obstáculos insalvables para obtener, por vía burocrática, un apoyo político para medidas abiertamente antipopulares.

La propia dirigencia sindical, heredera de una dinámica verticalista del peronismo y con sectores comprometidos, en cierta medida, con el gobierno, es desbordada por la actividad de las bases obreras. Este fenómeno, todavía incipiente, se manifestará con mayor nitidez en los años sucesivos. La dirigencia sindical, a su vez, ejercitará cada vez más su capacidad de negociación para dirimir conflictos con la burguesía, aunque sin abandonar por completo los métodos de lucha.

Si los primeros años del golpe "gorila" serán de enfrentamiento, con Frondizi surgirá la captación de burócratas para su proyecto de conciliación de clases.

En marzo de 1959 los sindicatos inscriptos en las tendencias de los 32 y los 19 seguirán su lucha infructuosa contra la ley de asociaciones profesionales. Se definen como "anti-intervencionistas" y suman a ese reclamo protestas por la carestía de la vida, la reincorporación de trabajadores despedidos y la situación de los jubilados.

En agosto de ese mismo año, peronistas, comunistas y algunos "independientes" convergen en la creación de un nuevo nucleamiento: El Movimiento Obrero Unificado (MOU). Sus principales dirigentes son Amado Olmos (sanidad), Vandor, Loholaberry (textiles), Alfonso FEIs (prensa) y Máximo Baringoltz (viajante de comercio). El MOU se mantendrá hasta 1960 y luego desaparecerá. Su programa, empero, incluye 13 demandas que tendrán en los años subsiguientes plena vigencia. En síntesis, el MOU reclamaba cumplimiento de los convenios colectivos de trabajo, medidas concretas contra la carestía de la vida, el levantamiento del estado de sitio y de las leyes represivas, así como plena vigencia de la Constitución Nacional. Por primera vez un petitorio de los trabajadores avanzaba sobre una cuestión fundamental de la estructura social y económica argentina: se pide la entre-

BDIC

ga de tierras a quien las trabaja, mediante una profunda reforma agraria que extirpe el latifundio.

1959 es un año de extensión y profundización de la lucha obrera: según cifras oficiales, hubo casi 1.500.000 de trabajadores en huelga. La suma de jornadas laborales perdidas por conflictos fue de 10.000.000. Un verdadero récord del movimiento obrero en su historia. Al año siguiente se realizan elecciones legislativas en marzo. El peronismo vota en blanco y el gobierno encarcela a algunos dirigentes sindicales, como Framini y Juan Rachini.

En mayo, las 62 resuelven apartarse del MOU y propiciar una serie de gestiones para, mediante la unidad sindical, recuperar la CGT. Se suceden las reuniones y deliberaciones, combinadas con conflictos y luchas obreras. Hacia agosto, representantes de 29 sindicatos aprueban algunas acciones en relación la CGT.

En tanto, los distintos nucleamientos se pronunciaban sobre la situación general. El MUCS reclamaba un programa nacional de lucha para los trabajadores y exhortaba a los 62 y a los "independientes" a la unidad sindical, creando las condiciones para recuperar la CGT.

Por su parte, las 62 señalan que " el clima que vive el país, derivado de las condiciones impuestas por los intereses extranjeros y su repercusión en la vida, desarrollo y progreso de las actividades sindicales, que representan el único respaldo para la obtención del bienestar social de los trabajadores, ha cerrado las posibilidades de una superación paulatina de la familia proletaria, colocándola en la encrucijada de la desesperación". Acusaba al gobierno de estimular la división del sindicalismo y declaraba su decisión de oponerse a " la entrega del país a capitalismo internacional y seguir trabajando en procura del restablecimiento de una auténtica democracia en la vida de los sindicatos que sirva de base para la recuperación económica, política y social de la Nación, respetando su soberanía y asegurando la vigencia de la ley; el derecho y la justicia, anulados por el gobierno".

Mientras, los 32, denunciaban al gobierno, contradictoriamente, por la política sindical en supuesto apoyo del peronismo y el comunismo.

En octubre de 1960, pese a las divergencias, las 62 y los "independientes" designan, por partes iguales, la Comisión de los 20, que apunta a la recuperación de la CGT. Las 62 aportan su homogeneidad política en base al peronismo, mientras que los "independientes" designan a un contradictorio abanico de dirigentes desde comunistas a "gorilas".

La Comisión de los 20, que está integrada por sindicatos que representan a más de dos millones de trabajadores, se convierte en la dirección virtual del movimiento obrero. En octubre, una reforma a la ley de despidos sirve como aglutinante del nuevo organismo, pues hay coincidencias para declarar la huelga el 7 de noviembre de 1960.

Ante el franco deterioro político, económico, social, surgen presiones golpistas en las Fuerzas Armadas, la representación de otros sectores burgueses desplazados. El 30 de noviembre, en San Luis, a 750 km. al oeste de Bs. Aires, estalla un complot militar que fracasa. El gobierno de Frondizi aprovecha la cuestión para aplicar el plan Conintes, de vigencia para "grave conmoción interna del Estado", y ordena la detención de 5.000 personas en todo el país. La mayoría son activistas y dirigentes obreros y su i-

BDI

deología es el peronismo, el comunismo o el nacionalismo. La represión afecta a los sectores obreros más combativos. Persiste la proscripción del peronismo, mientras que se mantiene la ilegalidad para el Partido Comunista, como consecuencia del apoyo electoral otorgado en marzo de 1960 por algunos sectores peronistas a las candidaturas de ese partido. El plan Conintes establece la virtual censura de prensa y la anulación de las más elementales garantías constitucionales.

Las divisiones existentes en el movimiento obrero impiden acceder a niveles más altos de lucha: mientras los sectores combativos son reprimidos, los dirigentes "integracionistas" son apoyados oficialmente.

El 6 de diciembre, la Comisión de los 20 reclama al gobierno la entrega de la CGT. El 30 de enero de 1961 se anuncia oficialmente que dicho paso se cumplimentará el 1 de marzo, pero se condiciona el procedimiento. Luego de algunas tratativas, gobierno y Comisión de los 20 acuerdan: el Congreso normalizador debe celebrarse antes de fin de año. Los 20 asumen la conducción provisoria de la CGT. El MUCS y los 32, por razones distintas, se oponen al proceso. Las 62 tienen la dirección de la comisión provisoria. Por primera vez en cinco años se designa delegado obrero a la reunión anual de la OIT.

El 6 de junio, la CGT declara el estado de alerta ante la falta de solución de múltiples problemas. Hay gestiones directas con el gobierno, que fracasan y finalmente el 18 de julio de ese año se dispone una huelga general, que es acatada masivamente. Se mantienen las negociaciones con el gobierno y también las huelgas: el 6 de octubre se cumple una de 24 horas, y el 7, 8 y 9 de noviembre otra de 72. Ambas tienen éxito.

Antes, el 2 de noviembre, los sindicatos ferroviarios -La Fraternidad (maquinistas) y la Unión Ferroviaria- se declaran en huelga ante un programa de "racionalización" que determinaba cesantías masivas, levantamiento de ramales y privatización de los grandes talleres.

La huelga ferroviaria se prolongará durante 42 días. El conflicto obtiene gran repercusión, se extiende a todo el país y genera simpatía para los obreros. El gobierno designa un comando militar de seguridad y ordena la movilización militar de los trabajadores. La huelga se mantiene pese a todo y finalmente, el gobierno debe ceder, al pedir la mediación de la Iglesia Católica.

En marzo de 1962 hay elecciones legislativas y de gobernadores de provincia. El peronismo triunfa en varios distritos, sobre todo en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, de importancia fundamental ambas.

Las 62 emergen de ese proceso como el sector más homogéneo e influyente del peronismo. Andrés Framini resultó electo gobernador de Buenos Aires, la primera provincia argentina. Numerosos dirigentes sindicales ganaron sus bancas de diputados nacionales por la ciudad de Buenos Aires y otros distritos, Paulino Niembro (metalúrgico), Sebastian Borro, ex-dirigente de la huelga del "Lisandro de la Torre", Jorge Di Pascuale, de empleados de farmacia, secuestrado hoy por la dictadura militar y Eustaquio Tolosa (portuario).

Frondizi, bajo presión militar, anula las elecciones. Pese a ello, será derrocado por una junta militar que designa presidente a José M. Guido, presidente del Senado. La CGT advierte sobre la amenaza ya cierta de la completa subversión del orden constitucional y de las instituciones básicas de nuestro sistema republicano y democrático de gobierno". Las 62, junto con el MUCS, llaman a

BDIC

la huelga general para el 23 de marzo, que es acatada en los sectores industriales. El 29, finalmente, Frondizi es destituido y arrestado.

La caída del "Frondizismo" cierra un ciclo del movimiento obrero. Durante el gobierno "gorila" había sido perseguido, reprimido y proscrito y con él, la clase obrera. Durante el régimen de Frondizi, la represión se combinó con el proyecto "integracionista". En el transcurso de ese forcejeo, las 62 lograron un espacio político propio, que es aprovechado por la dirigencia muchas veces desbordada por las bases, cuya combatividad se manifiesta en la resistencia permanente a la política económica y social de Frondizi y en la radicalización de los métodos utilizados: incorporación de la violencia política, organización clandestina, disputa de las calles, presencia política, etc. Estas actividades, a veces generadas por la propia dirigencia, nunca es controlada. Al contrario se independiza de sus animadores y se transforma en métodos de lucha de las bases. Pero, al mismo tiempo, la combatividad obrera es aprovechada como fuente de poder por los dirigentes, que van respaldados así a las negociaciones.

Este fenómeno contradictorio, característico de esta etapa y extensivo al período posterior, será fundamental para la comprensión de la consolidación subsiguiente de la burocracia sindical, así como también sobre la aparición y desarrollo de su contrapartida, los dirigentes combativos y clasistas del sindicalismo argentino.

Pese a todas las contradicciones, el saldo del período 1958-1962 resulta de alguna manera favorable para el movimiento obrero: ha logrado un grado de reconstitución importante, con ciertos niveles centralizados de dirección, ha avanzado en el terreno de la lucha económica y política, se ha unificado en la resistencia a las políticas del capital monopólico y ha entorpecido los proyectos de estabilización del dominio burgués sobre los trabajadores y el pueblo. En síntesis, no sólo no ha sido derrotado, sino que ha podido reorganizar sus fuerzas, si bien bajo una dirigencia sindical en la cual subyacía el proceso de burocratización, el despeje de las bases y con todo ello, su acercamiento a sectores de la burguesía monopólica y a sus proyectos de conciliación de clases.

CRISIS BURGUESA Y DIVISION MILITAR

El interinato de José M. Guido, que concluirá en octubre de 1963, se caracterizará por la grave crisis económica, social y política que desborda todo el aparato del estado, así como por la presencia militar en el proceso. Guido es apenas el hombre de paja de los altos mandos militares más ferozmente represivos, feroces antiperonistas y anticomunistas que padecían una contradicción fundamental para hegemonizar el proceso: ligados a la burguesía terrateniente y a un sector del capital monopólico, esos mandos -que luego serán designados como "colorados"- obtuvieron relevancia durante el golpe "gorila" de 1955 y en la presión sobre el "frondizismo", al cual denunciaban por pro-peronista. Sin embargo, carecían de apoyo político y base social para imponer al Estado su hegemonía. En la Argentina moderna, las fuerzas conservadoras no han podido generar un partido de masas, por lo que en forma recurrente deben apelar al golpe de Estado. Formalmente "democráticos", deben eludir elecciones y otros derechos elementales de la democracia burguesa tradicional, censurar la prensa, limitar el derecho de reunión, avanzar sobre las organizaciones sindicales, etc.

BDIC

El "frondizismo" había legado al país una grave crisis económica: quiebra de centenares de empresas, aumento de la desocupación, endeudamiento exterior, aceleración del proceso inflacionario, incremento irreprimible de la circulación monetaria, empréstitos internos forzosos, habían determinado un panorama social desolador: atrasos en los salarios, en el pago de jubilaciones. Hambre y desocupación, en suma.

En mayo de 1962 la comisión provisoria de la CGT lanza un programa de 8 puntos contra esa situación social. Básicamente, este programa reclama mayores salarios, control de precios, aprovisionamiento eficaz y barato para la industria de insumos importados, desgravación impositiva al consumo popular, apoyo crediticio a los sectores de la producción, represión severa de la especulación y el contrabando, pleno empleo y regularización de los haberes a los jubilados, todo con control directo de la central obrera. El MUCS, si bien reconoce la justicia de los reclamos, critica el plan en cuanto "no responde a la actual situación económica y política" ni avanza sobre los problemas de fondo del país.

El peronismo, a su vez, apoya a la CGT, mientras que las 62 plantean la necesidad de restablecer la democracia en el país, mediante la realización de elecciones sin vetos ni proscripciones. El gobierno de Guido, en tanto, advierte que no permitirá la ingerencia sindical en asuntos políticos.

El plan de la CGT es apoyado con la realización de dos huelgas generales: de 24 horas, el 29 de mayo; y de 48, los días 18 y 19 de junio, que luego se suspenderá. La huelga del 29 tiene apoyo masivo de los trabajadores, pese a que los 32 se oponen a su realización.

A mediados de junio, la CGT acepta una invitación de la Unión Industrial Argentina y la Confederación General Económica, dos centrales empresariales, para discutir un acuerdo social común. El peronismo combativo se opondrá con éxito a ese propósito, encabezado por Andrés Framini, bajo la consigna "no hay tregua ni pacto para el hambre".

Pese a la suspensión de la huelga de 48 horas, el gobierno sanciona a varios sindicatos mediante el retiro de su personería (textiles, gráficos, correos, músicos y telegrafistas). Además, reglamenta el derecho de huelga. Pese a todo, hay varios conflictos: una larga huelga de los gráficos y otra de los trabajadores de la carne.

En septiembre de 1962 la crisis general tiene repercusión en el Ejército: como alternativa a los mandos "colorados" se ubica el comando de los "azules", que dirimirán incluso en enfrentamiento armado, en abril de 1963, su hegemonía en el arma y en el bloque de poder burgués. El comando de los "azules" propone una integración del sindicalismo, la estabilización del capitalismo, la reconversión de las estructuras capitalistas a través de la eficiencia y modernización: fracasará en todos sus objetivos y posibilitará que el capital monopólico nacional e internacional imponga su dominio no sólo a los trabajadores y el pueblo, sino a otras fracciones burguesas.

En agosto de 1962 ocurre un suceso que será premonitor: un delegado de base del sindicato del meta, del peronismo combativo, Felipe Vallese, será secuestrado por un grupo paramilitar, en relación con un tiroteo en el cual murieron tres sargentos de policía. Trás su secuestro, Vallese es ubicado en una comisaría suburbana. Luego, jamás se conocerá su paradero ni se encontrarán sus restos.

mayo de 1964, la participación en dos organismos oficiales (Consejo Nacional de Abastecimiento y Consejo de Salario Vital).

Al mismo tiempo, las 62 ganan tiempo para jaquear al gobierno. Se organiza la CGT en todo el país, a través de delegaciones regionales en las principales ciudades y se ultima la preparación de la puesta en marcha del segundo tramo del plan de lucha aprobado en enero de 1963 que prevé la ocupación de fábricas.

La dirección de la CGT está dividida: los "independientes" amenazan con abandonar sus cargos si continúa la aplicación del plan de lucha que señalan como presunto respaldo para un golpe militar. Pero, finalmente, entre el 18 de mayo y el 15 de junio, alrededor de once mil establecimientos fabriles en todo el país son ocupados por los trabajadores: reclaman la libertad de los presos políticos y sindicales, la abolición de la legislación represiva, la legalización de sindicatos sancionados, la restitución de conquistas obreras derogadas, pleno empleo, participación obrera en la gestión de las empresas, control de precios y costos para los artículos de consumo popular que son imprescindibles, protección para la industria, supresión del estado de sitio, retorno a la constitución, abolición de las proscripciones políticas (que pesan sobre el peronismo y el comunismo), reforma agraria, etc.

La ocupación de fábricas son precedidas con realización de millares de asambleas, manifestaciones, actos de propaganda. La movilización obrera, en la que participan millones de trabajadores, alcanza y sintetiza una experiencia sin precedentes en la historia sindical argentina.

Dos consecuencias directas tiene la aplicación de este método: por un lado, se produce el retiro de los "independientes" de la CGT. Por el otro es ostensible que la dirección del movimiento obrero es ejercida por las 62. Y dentro de este nucleamiento crece un líder sindical, Augusto T. Vandor.

La trayectoria de Vandor sintetiza la experiencia de la nueva burocracia sindical peronista: surgido de la resistencia, se destaca en las filas del peronismo combativo. Sin embargo introducirá la negociación como método principal de lucha. La corriente que dirige Vandor, que luego dará lugar al llamado "vandorismo" no cuestiona al sistema capitalista, sino que propone ganar espacio político para un partido obrero, al estilo de laborismo británico, basándose en el peronismo, en la conciliación de clases y en su ligazón a sectores monopólicos. Los métodos de Vandor tienen tal desarrollo que dos años más tarde tendrán que ser expresamente denunciados por el propio Perón, ante el crecimiento de la influencia del metalúrgico.

El gobierno de Illía, procesa a los dirigentes de la CGT, incluidos a los "independientes". Serán sancionados pero casi simultáneamente amnistiados. En octubre de 1964, las 62 ratifican el plan de lucha de la CGT, mientras que los "independientes" forman una conducción separada. De hecho existen dos centrales. La CGT decide pasar a la tercera etapa del plan de lucha, que prevé concentraciones obreras en distintas zonas, y finalmente una huelga de 48 horas, los días 17 y 18 de diciembre, en pedido de "justicia, libertad y soberanía para el pueblo argentino".

Entre el 18 y el 20 de enero de 1965, se realiza el congreso "Felipe Vallese", de la CGT. Participan las 62, los "no alineados" -es decir, el sector no integrado ni al peronismo ni a los "independientes"- y el MUCS. Alonso es reelegido como secretario general por un total de 101 sindicatos adheridos. El congreso resuelve que el plan de lucha tiene aún vigencia, aunque decide in



corporar nuevos objetivos, profundizando los reclamos para revertir la crisis. Nace así un proyecto, que será propagandizado como "Hacia el cambio de estructuras" de contenido reformista, desarrollista e integracionista. En las 62 hay opiniones divergentes. Vandor será el encargado de cuestionarlo en una reunión del comité central confederal de la CGT. Su aplicación será suspendida. La caída de Alonso será inmediata.

Antes, en diciembre de 1964, Perón deja su exilio en Madrid y trata de retornar, acompañado de varios dirigentes sindicales, a la Argentina. El avión en que viajaba es interceptado por el ejército de Brasil en el aeropuerto de Río de Janeiro. Este operativo "retorno" incrementa las actividades opositoras del peronismo y finalmente, el gobierno radical, permitirá, en marzo de 1965, la participación electoral de candidatos peronistas en los comicios legislativos.

Los resultados serán inequívocos: hay un avance la influencia de las 62, dentro y fuera del peronismo. El vandorismo es ya la corriente mayoritaria del peronismo sindical, y continúa con su política de desgaste del liderazgo de Perón, pero sin enfrentarlo abiertamente, intentando legalizar una conducción local del movimiento, que se apoye en los sindicatos.

La CGT instrumenta en tanto una campaña nacional para denunciar la existencia de un millón de trabajadores desocupados y el gobierno radical replica prohibiendo "la actividad política" en los sindicatos.

Mientras las 62 se debaten en la lucha interna, que se traslada a la CGT, los "independientes" inician acciones contra la ley de despidos.

Perón decide intervenir directamente en la disputa interna de las 62, mientras que la CGT resiste la prohibición de la actividad política en los sindicatos, con manifestaciones callejeras el todo el país el 31 de octubre y luego una huelga general.

La crisis de la CGT estalla en febrero de 1962. La conducción de la central acusa a Alonso de irregularidades, aunque es un ajuste de cuentas por las disputas en las 62. Alonso es reemplazado por Fernando Donaires (papeleros), mientras el gobierno reemplaza la ley de asociaciones profesionales.

El arribo al país de la esposa de Perón, Isabel Martínez, acelera la crisis y divide a las 62; Alonso forma las "62 junto a Perón", y Vandor replica con las "62 leales a Perón".

En el grupo de Alonso se alinean Amado Olmos, Lorenzo Pepe y Ricardo de Luca. Con Vandor, Adolfo Cavalli (petroleros), Rogelio Coria (construcción) y Miguel Gazzera (fidejados).

Vandor inicia entonces una hábil maniobra: comienza gestiones de reunificación sindical con los "independientes", los "no alineados" y los comunistas. Los sindicatos del sector de Alonso se autoexcluyen. El 19 de mayo de 1966, a pocos días del golpe militar que dirigirá Onganía, y en abierta combinación con él, el comité central confederal de la CGT elige una comisión de los 20, por 90 días para normalizar la central.

Es designado secretario general Francisco Prado (luz y fuerza) de los sindicatos "no alineados" y adjunto, Riego Ribas "independiente". Por primera vez, los comunistas obtienen un cargo en la dirección de la CGT: Manuel Rodríguez se desempeñará como subsecretario de Hacienda.

La nueva comisión de los 20, convoca a una huelga general el



17 de junio, en repudio a las reformas a la ley de despidos. El catamien to al movimiento es total. Prado, que participa en la reunión de la OIT en Ginebra, pronuncia un discurso en pro de la industrialización, con un lenguaje eminentemente técnico.

El vanderismo alcanza su máximo desarrollo: ofrece una imagen de "seriedad" internacional, estrecha los vínculos con los altos mandos militares, se prepara para integrarse a la sociedad civil argentina, como parte de la superestructura y por métodos burocráticos, gana y mantiene la representatividad del movimiento obrero, que durante un tiempo secundará a la mal llamada "revolución argentina" que derrocará a Illía y podrá en el poder al General Juan Carlos Onganía

LA "REVOLUCION ARGENTINA" DE LOS MONOPOLIOS.

El 28 de junio de 1956 asume el poder el nuevo gobierno militar. El parlamento es disuelto y se interviene el poder judicial. Los partidos políticos son prohibidos, mientras se respetan a las autoridades sindicales.

El nuevo gabinete está dominado por personajes ligados al capital monopolio. Se abre así un período que aún no ha concluido. La mal llamada "revolución argentina" es la propuesta del capital monopolio para una nueva división internacional del trabajo. La Argentina es designada como región de producción de materias primas y alimentos, para lo cual es necesario una reconversión de las estructuras económicas y sociales. Este proyecto propone la concentración industrial, el incremento de la productividad agropecuaria mediante el mantenimiento del latifundio y la aplicación de moderna tecnología, la acumulación capitalista mediante la superexplotación obrera y el consecuente descenso del nivel de vida popular.

El pueblo argentino, sobre todo a partir de 1956, y pese a la crisis social y económica, ha adquirido hábitos de consumo de vida irrenunciables: acceso a la educación, la cultura, y el esparcimiento, buena organización sindical, politización, etc.

Para imponer este proyecto del capitalismo monopolio era necesario tener una burocracia sindical aliada que fuera representativa del movimiento obrero, para evitar, por lo menos de forma inicial, la agudización de la lucha social. La mal llamada "revolución argentina" no lo conseguirá y 7 años más tarde, los mandos militares y el capital monopolio se batirán en retirada ante el formidable desarrollo de la lucha de clases y la combatividad del movimiento obrero.

Aún antes del golpe de Onganía, el vanderismo se muestra proclive a apoyarlo. El 20 de junio, Rogelio Coria, secretario de prensa de la comisión de los 20 que dirige la CGT, firmará un comunicado que afirma: "La expectativa general intuye que es necesario arrancar de esta hora cero hacia el futuro que todos ambicionamos".

La UPCN (funcionarios públicos) dirigida por una conducción "independiente", apoya con decisión el golpe militar. El mismo adopta posiciones similares, mientras que Perón recomienda caurramente "desensillar hasta que aclare". Los "independientes" no objetan el golpe, pero reclaman que sea una transición hacia un régimen constitucional. El MUCS, por su parte, es receloso: "Sólo en el ejercicio pleno de las libertades democráticas y de los derechos humanos -declara- fructificarán las ne



cesarias condiciones para el mejor nivel de vida".

El gobierno militar intenta resolver el conflicto de los obreros textiles, que se había originado en una fecha anterior, y Onganía recibe a dirigentes de los trabajadores aceiteros. El propio Vandor, con impecable traje y corbata -atuendos inusuales en él- concurre a la casa de gobierno cuando Onganía asume el poder.

El nuevo régimen establece la ley de "arbitraje obligatorio", para los conflictos laborales, que en los hechos es una prohibición del derecho de huelga. También designa 5 "veedores" en la CGT para verificar el número de afiliados y determinar las representaciones al congreso próximo.

El 2 de octubre se realiza ese congreso. Prad es elegido secretario general y Osvaldo J. Vigna (gráficos) "independiente", adjunto. Figuran en la nueva dirección todos los sectores menos el MUCS, pero Vandor es el verdadero dirigente.

El 19 de octubre estalla el primer gran conflicto. El gobierno militar ordena la racionalización del puerto de Buenos Aires, que es resistida por los obreros portuarios, ante la pérdida de derechos y conquistas. Se decide la intervención del sindicato, pero el conflicto continúa.

La CGT negocia con Onganía, e inclusive, decide un paro para diciembre que será luego suspendido. Los estibadores reclaman la solidaridad de la CGT y ocupan el local de la central.

En marzo de 1967 se realiza una huelga general, pero la ofensiva del gobierno no cesa: declara al movimiento "subversivo", cancela personerías sindicales (textiles y metalúrgicas) y reprime la acción obrera.

La CGT da un paso atrás y pone punto final al plan de lucha. Sin embargo, pese a la moderación, no hay cambios sustanciales de la situación. El 15 de marzo de 1967, se cancela la personería de la Unión Ferroviaria como paso previo a la anulación de importantes conquistas del sector.

El 24 de mayo de ese año, se convoca al comité central con federal de la CGT. El gobierno advierte que las resoluciones del organismo serán nulas si asisten representantes de los sindicatos intervenidos. Vandor impone en la reunión la designación de otra comisión de otros 20 dirigentes, para "administrar y dirigir" la central, hasta su normalización. La nueva conducción está formada por vandoristas, alonsistas, e "independientes". Benito Bruzzone (mercantil) y Agustín Cuello (telefónico) son designados secretario general y adjunto. Simultáneamente surge otro movimiento a partir del peronismo sindical. Se denomina "Nueva corriente de Opinión" y es fundamentalmente "participacionista". Su propuesta es la colaboración con la dictadura, a cambio de algunas concesiones. Hasta mayo de 1969, el más destacado "participacionista" será Juan J. Taccone (luz y fuerza) y se suman al sector Alonso, Coria, Isaac Negrete (cueros) y Angel Peralta (vitivinicultura).

El "participacionismo" adhiere al proyecto global de Onganía, que distingue para su realización "tres tiempos" o fases: el "tiempo económico", el "tiempo social" y el "tiempo político". Taccone en un acto público, al cual asisten altos mandos de la dictadura, afirmará: "No tenemos urgencia del plan político, pues será una trampa de la democracia condidomada...".

El sindicato telefónico publica en octubre una denuncia en defensa de las empresas y riquezas nacionales y de la independencia y soberanía de nuestra patria", censurando los contratos con mo-



nopolios de la industria de la construcción. La denuncia es firmada por distintos sindicatos: personal de líneas aéreas, trabajadores del estado, obreros del gas, de obras sanitarias, de correos, ferroviarios y petroleros. También firman el documento partidos políticos, entre ellos el Comunista.

El gobierno exige una rectificación pública, a la cual acceden todos los sindicatos, menos el telefónico, cuya personería es cancelada en noviembre de 1967, pese a que Cuello es dirigente de la CGT.

Los sectores más combativos de l movimiento obrero se muestran disconformes con la dirección vandorista. Reclaman acciones ante la ofensiva de la dictadura, y denuncian las prácticas burocráticas de la CGT y en los sindicatos más importantes. Un luchador destacado del período fue Amado Olmos, falleció en un accidente de tráfico en enero de 1967, quien acusará a Vandor de complacencia con la dictadura, mientras que pide a Perón una oposición forntal.

El 23 de noviembre de 1967, se amplía por 120 el mandato de la comisión de los 20. Los ferroviarios intervenidos por el gobierno, piden planes de lucha. El comité central confederal de la CGT convoca para el 15, 16 y 17 de marzo de 1968 al congreso normalizador de la central.

Hay una gran confusión entre la burocracia sindical. Surgen con respecto al congreso dos posiciones básicas: quienes buscan el reconocimiento de la CGT por la dictadura, para lo cual deberán asistir sólo los sindicatos reconocidos y quienes dicen que deben participar todos los sectores, aún los intervenidos, para darse una organización independiente de la dictadura.

Los dos primeros años de la dictadura se tradujeron en una pérdida sensible de posiciones obreras. La "racionalidad" capitalista, en ese corto período, ha afectado no sólo la situación de los trabajadores, sino que ha avanzado sobre otros sectores sociales y aún contra las burguesías regionales. Onganía decide el cierre de ingenios azucareros en Tucumán y Norte de Santa Fé, lo que aumenta las tensiones sociales en regiones tradicionalmente pacíficas.

La proscripción de las actividades políticas agudiza la lucha antidictatorial y toda la sociedad argentina se comienza a pronunciar sobre un eje único: o apoyo al gobierno militar o su oposición a él.

En 1967, se divide el Partido Comunista. De esta escisión surgirán en 1967 los comandos "Che Ghevara" que influenciados por la Revolución Cubana, propondrán la lucha armada como método principal de lucha contra la dictadura.

La guerrilla no tenía gran tradición en la Argentina, pero hacia 1960 había aparecido un brote rural vinculado a la resistencia peronista.

En 1964, Ricardo Massetti, un periodista vinculado a la revolución cubana, había fundado en Salta el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), que fue aniquilado. La izquierda revolucionaria comienza a influir en la vida política, tanto de los sectores que proponen la lucha armada, como quienes se oponen a ella.

LA CGT DE LOS ARGENTINOS

El congreso normalizador de la CGT que se realiza en marzo de 1968 será denominado "Amado Olmos" y tendrá una influencia deci



siva en la vida del movimiento obrero. Surgirá de él la CGT de los Argentinos, con 42 federaciones adheridas y 34 delegaciones regionales, que constituirá uno de los más formidables nucleamientos antiburocráticos y combativos del moderno sindicalismo argentino.

El congreso normalizador divide a la comisión de los 20 que dirige la CGT. Nueve de sus miembros se retiran del recinto -6 quedan en él- cuando los 243 delegados deciden sesionar con participación de los sindicatos intervenidos. Raimundo Ongaro, dirigente de los gráficos, es elegido secretario general y Amancio Pafundi, de funcionarios públicos, adjunto.

Peronistas combativos, "independientes", cristianos y marxistas se organizan en la CGTA. Ongaro, al ser designado, declara: "Al gobierno le decimos que el pueblo no lo quiere y que sus días están contados."

Mientras tanto, la Comisión de los 20 se reúne en el edificio de la CGT en la calle Azopardo, y resuelve desconocer el congreso normalizador. Impulsan esta decisión Vandor y Alonso entre otros.

La CGTA fija su sede en el local de la Federación Gráfica Bonaerense, en Paseo Colón, mientras las 60 delegaciones regionales de la CGT quedan en disputa.

El 5 de abril de 1968, la CGT de Azopardo decide suspender a los sindicatos participantes de la CGTA y posteriormente, con participación de 56 organizaciones, realiza un congreso para designar una nueva dirección del sector. Vicente Roqué (molineros) y Antonio Baldassini (correos) serán secretarios general y adjunto. La mayoría de los "independientes" se suman a la CGT de Azopardo, al igual que los "participacionistas", aunque con objeciones parciales. Luz y Fuerza proclama su independencia.

El 5 de abril de ese mismo año, tiene aparición públicas las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), que ocupan un sector de la guarnición de Campo de Mayo, la mayor concentración de tropas del país.



El 1ro de Mayo, la CGTA llama a concentraciones callejeras en el cinturón obrero de Buenos Aires, mientras da a conocer su programa, que denuncia el régimen de opresión capitalista, la penetración de los monopolios, la anulación de la libertad y la democracia, la miseria popular y la explotación obrera. Estos son algunos de los párrafos principales del documento: "...En todos los países del mundo, los héroes y mártires de la clase trabajadora han senalado el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos como Felipe Vallese, cayeron asesinados como Hilda Guerrero, padecen todavía injusta cárcel, como Eustaquio Tolosa. En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada, pero viva en el corazón de los argentinos..."

"...Durante años sólo nos exigieron sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre. Nos pidieron que aguantásemos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos, así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse contra nosotros, se nos pide irónicamente que "participemos". Ya hemos participado y no como ejecutores, sino como víctimas, de las persecuciones, de las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en los desalojos, en las intervenciones..."

"...La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derecho de huelga anulado, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, personerías suspendidas, salarios congelados... Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas venimos a alzar en el punto donde otros la dejaron, las viejas banderas de lucha..."

"...El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. Durante 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. En 1968 el 59% de lo facturado por las 50 empresas más grandes del país, corresponden a capitales extranjeros. Se puede afirmar que tres cuartas partes del capital invertido en el país pertenece a los monopolios..."

"...Este es el verdadero rostro de la 'libre empresa' de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilusorias divisiones entre 'nacionalistas' y 'liberales', incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder..."

"...El proceso de concentración monopólica desatado por el gobierno no perdona un sólo renglón de la actividad nacional. Poco más, y sólo faltará desnacionalizar la tradición argentina y los museos. La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos..."

"...Los trabajadores proclamamos la necesidad de fondo de remover estas estructuras, para lo que retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina. A saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de sus bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es para quien la trabaja.
- Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de educación de que hoy gozan sólo los miembros de las clases privilegiadas".

"...Las direcciones sindicales indignas deben ser barridas desde las bases. Los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de "colaboracionismo" ni "participacionismo". Esa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos..."

Y tras llamar a un frente antiimperialista a la burguesía nacional, pequeña burguesía, intelectuales y artistas, militares patriotas, a los estudiantes y a los religiosos, conducía afirmando:

"...Nada nos habrá de detener, ni la cárcel, ni la muerte. Por que no se puede encarcelar ni matar a todo el pueblo y porque la


 BDIC

inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin a venturas colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo".

Desde el congreso normalizador "Amado Olmos", la división de la CGT es el centro de la actividad febril de los sectores antiburocráticos y antiimperialistas.

Ongaro recorre el país apoyando las luchas obreras parciales de Tucumán, Chaco, Santa Fe.

Una movilización realizada por la CGTA en el centro de Buenos Aires es dispersada por la policía. Un dirigente sindical clasista, Emilio Jáuregui, del Sindicato de Prensa de Buenos Aires (que había sido intervenido por la dictadura), es fusilado por un grupo policial.

En septiembre de 1968 nacen las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) de tendencia izquierdista. El movimiento obrero comienza a tensar sus fuerzas. En octubre de 1968, los obreros petroleros de la destilería de Ensenada, declaran la huelga general. La conducción está a cargo de un peronista moderado, Alfonso Cavalli, que trata de aplacar el conflicto. La CGTA lo apoya con decisión y la huelga amenaza a extenderse a todo el país.

La central de Paseo Colón ya edita un periódico obrero, que se llama "CGT" que tiene profusa difusión en todo el país: vende alrededor de 250 mil ejemplares y colaboran en él los principales periodistas argentinos.

El conflicto petrolero finalmente se diluye, pero la combatividad renace en las distintas regionales.

En abril de 1969, unas movilizaciones estudiantiles en Corrientes concluyen con el asesinato del estudiante Cabral, a balazos. Los estudiantes de Rosario, la segunda ciudad del país, realizan marchas de protesta. La CGT adherida a la CGTA, declara una huelga general en apoyo de los obreros ferroviarios. Las manifestaciones son reprimidas salvajemente por la policía y otro estudiante, Bello, es asesinado. La huelga obrera y la actividad estudiantil es una combinación explosiva en Rosario, ciudad que queda en manos populares, produciéndose incidentes graves. Onganía declara la ley marcial en la ciudad.

En Córdoba, una asamblea de trabajadores mecánicos, en la cual participan unos 5.000 obreros, es reprimida. La CGTA declara huelga general el 30 de mayo. La CGT de Azopardo, vacilante, y desbordada por la actividad de las bases obreras, se adhiere al movimiento.

La CGT de Córdoba, la tercera unidad del país, con una gran concentración obrera y con una dirigencia combativa y clasista, decide realizar una huelga activa, con concentración de trabajadores, el 29 de mayo a partir de las 10 de la mañana. El movimiento obrero cordobés, dirigido por Agustín Tosco (luz y fuerza), clasista, Atilio López (tranviarios), peronista combativo y Elpidio Torres (mecánicos), peronista moderado, producirá la jornada de lucha más importante de la década y que simbolizará el avance del sindicalismo antiburocrático, antipatronal y antiimperialista, que pasará a la historia con el nombre de "Cordobazo", del cual se cumple ahora el décimo aniversario.

EL CORDOBAZO

En el mes de mayo de 1969, la presión de la movilización obrera sobre el gobierno del general Onganía, aumentaba día a día. El 15 de mayo se declara una huelga de obreros metalúrgicos de 48 horas en Córdoba, y en las provincias de Rosario y Corrientes eran asesinados por la policía dos estudiantes y Cabral. La CGT regional Rosario, ante el ascenso de las luchas y para no quedar descolocada, se adhiere a un homenaje al estudiante asesinado y convoca a la huelga en la provincia para el 22 de mayo. Onganía ordena la intervención militar de la ciudad de Rosario. A fines de mayo, la CGT de los Argentinos y la CGT de calle Azopardo, convocan para una huelga el día 30.

Pero el epicentro de la movilización estaba en la ciudad de Córdoba (capital de la provincia del mismo nombre, ubicada a 700 kms. de Buenos Aires). El 29 de Mayo, después de más de una semana de huelgas de los trabajadores del SMATA (Sindicato de Mecánicos), estalla una gigantesca movilización obrera y popular, el "Cordobazo", que será el punto de partida de un viraje de profunda significación para el movimiento obrero argentino y la situación política de conjunto. Papel destacado en la organización de la huelga y movilización en Córdoba, tuvieron los dirigentes Agustín Tosco (luz y fuerza) -corriente clasista-, Atilio López (UTA) -peronismo combativo- y Elpidio Torres (SMATA), burócrata que luego sería desplazado de la conducción del gremio por la radicalización de las luchas.

Córdoba, concentraba en 1969 una porción importante del proletariado del país, fundamentalmente en las fábricas que los grandes pulpos imperialistas automotrices, habían instalado en la década del 60 en las afueras de la ciudad. Un 45% del proletariado cordobés estaba asentado en esta zona.

El 29 de mayo, varias columnas obreras partieron hacia el casco céntrico de Córdoba desde los principales centros industriales. Todas las fuerzas policiales fueron desbordadas por la movilización obrera. A las 17 hs. del mismo día se decreta la ocupación militar de Córdoba y se ponen en funcionamiento tribunales militares. El "Cordobazo" fue el estallido de todos los antagonismos que se venían incubando entre los regímenes de proscripción política, de sometimiento al capital imperialista, de pauperización de las masas y de las luchas sociales, democráticas y antiimperialistas que éstas libraban. Fue en definitiva, la explosión ante las condiciones sociales y políticas desarrolladas desde 1955, colocándose el proletariado a la cabeza de la nación oprimida.

Esta importante resistencia obrera se combinó con la pérdida del equilibrio entre las distintas fracciones de la burguesía, que tornó inestable su régimen de dominación política.

El plan económico, ferozmente proimperialista, del ministro de economía de Onganía (Krieger Vasena), había afectado a la burguesía nacional, algunas de cuyas centrales, como la CGE (Confederación General Económica) se manifestaron contra el proceso de "desnacionalización de la economía".

Pero lo que estaba en la base de la crisis de la burguesía era la creciente movilización obrera, que a diferencia de épocas anteriores, le disputaba con los métodos de acción directa, el control del movimiento obrero a la burocracia. Esto tuvo su mayor expresión en las importantes direcciones combativas y clasistas que surgieron a partir del "Cordobazo". Fue precisamente en Córdoba, donde poderosos sindicatos de trabajadores industriales pa-



saron a manos de las nuevas direcciones combativas y clasistas. Las más importantes, fueron las del SITRAC y SITRAM (Fábricas de Fiat en Córdoba) y la del SMATA. Dos dirigentes reconocidos de esa época están hoy desaparecidos: Tosco, secretario general del gremio de Luz y Fuerza, falleció enfermo después de soportar en varias ocasiones la prisión, y René Salamanca, secuestrado por la dictadura de Videla.

Simultáneamente con estas luchas obreras, el régimen implanta tribunales militares, para juzgar bajo el código castrense las acciones de los trabajadores. El 27 de Junio, es asesinado en Buenos Aires el dirigente del gremio de prensa Emilio Jáuregui en el transcurso de una manifestación de la CGT de los Argentinos.

Su velatorio, da lugar a una expresión popular de protesta durante la cual se produce una severa represión y numerosos detenidos.

LEVINGSTON, LANUSSE Y EL "GRAN ACUERDO NACIONAL"



La primera consecuencia directa del "Cordobazo" fue la renuncia de Krieger Vasena, que fue sustituido, aún en el gobierno de Onganía, por Dagnino Pastore. Este elaboró un plan nacional de desarrollo de cuatro años, que aprobado por la junta militar, nunca se llegará a aplicar.

Pero la causa principal del "impasse" en que se encontraban las clases dominantes era el ascenso de la lucha de masas. Un comando armado da muerte al dirigente burocrático de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Vandor.

El gobierno militar dispone la ilegalidad de la CGT de los Argentinos, cuyo secretario general era el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, quien a partir de entonces será encarcelado por distintos períodos en varias ocasiones. Se producen detenciones masivas de trabajadores y activistas en todo el país.

El 1 de julio de 1969, la CGT de los Argentinos convoca una huelga general, que fue ampliamente acatada. El 14 de julio, los militares intervienen la CGT de la calle Azopardo. El 27 de agosto se produce otra huelga general. En septiembre del mismo año, estalló una huelga ferroviaria en Rosario, que es reprimida con la movilización militar de los trabajadores. (Son colocados bajo jurisdicción castrense). Esta constante irrupción obrera, obliga a la burocracia a convocar una huelga activa para los días 1 y 2 de octubre. El gobierno amenaza con disparar contra las manifestaciones y la burocracia con Rogelio Coria a la cabeza (burócrata del sindicato de la construcción -UOCRA- y ex colaborador de Onganía), desconvoca la medida.

La CGT de los Argentinos convoca entonces una huelga para fines de octubre, que sólo es cumplida totalmente en Córdoba.

En el sur del país estalla en marzo de 1970 un conflicto de grandes proporciones. Paralizan sus tareas los miles de obreros que trabajan en la construcción de la represa del Chocón. La huelga dura 4 semanas, y los trabajadores -con gran apoyo popular- se enfrentan con Rogelio Coria, dirigente nacional del sindicato, que no quiere reconocer a los delegados elegidos en asambleas por los propios obreros. Se convoca para el 22 de abril una nueva huelga general.

El 8 de junio de 1970 cae Onganía, quien es reemplazado por Levingston, general que debe viajar desde los Estados Unidos, donde en ese momento desempeñaba el puesto de agregado militar.

Bajo Levingston se desarrollaran más abierta y públicamente algunas medidas que los ideólogos de la burguesía nacional llamaron "nacionalistas". Se dicta la Ley de "Compre Nacional" y se obliga a que la empresa estatal YPF refine más petróleo que las empresas multinacionales Shell y Esso. En realidad, estas medidas no amenazan en nada al capital imperialista.

Por su lado, la burocracia peronista realiza un nuevo congreso "normalizador" de la CGT, y después de un acuerdo de las dos corrientes en que se dividía la burocracia, se elige a José Ignacio Rucci, de la UCM (metalurgicos) secretario general.

Ya para octubre, y ante la continuidad de la movilización obrera en todo el país, la CGT convoca a un plan de lucha, El 22 de octubre se realiza una huelga general y en Buenos Aires hay una concentración ante la CGT. La represión policial contra esta manifestación, levanta la solidaridad de la zona. Los vecinos del Barrio de San Telmo abren sus casas a los perseguidos por la represión y colaboran en resistir a la policía. En estas condiciones de inestabilidad política, el 11 de noviembre surge el nucleamiento político conocido como la "Hora del Pueblo", formado por seis partidos políticos de la burguesía, incluido el peronista. Los objetivos fundamentales de este acuerdo multipartidario eran: capitalizar el ascenso obrero iniciado con el "Cordobazo", para tratar de obtener una mayor participación política, mediante la convocatoria de elecciones.

En la declaración de principios, llamaba a las FFAA para que "coloquen la fuerza al servicio del pueblo y la Constitución". También se planteaba el relevo del gobierno militar: "Frente al instante crucial que vive nuestro país, las fuerzas políticas nacionales damos un paso al frente y asumimos nuestra responsabilidad".

El 29 de mayo de 1970, un grupo armado secuestra al ex-presidente Gral Pedro E Aramburu. Esta acción marca el nacimiento de la organización Montoneros. En esta misma etapa se produce el surgimiento de la organización Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

En forma contemporánea al lanzamiento de la "Hora del Pueblo", el Partido Comunista Argentino, con algunos partidos y fracciones de la burguesía, daban vida al ENA (Encuentro Nacional de los Argentinos). En su programa tampoco descartaban un acuerdo con los militares. En diciembre de 1970 se pronuncian en un documento por "un nuevo poder constituido por todas las fuerzas civiles y militares opuestas a la política antinacional".

Se realiza el V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que decide la creación de la organización armada "Ejército Revolucionario del Pueblo" (ERP).

En marzo de 1971 Córdoba es nuevamente el eje del combate obrero. El 3, 12 y 18 de marzo se producen huelgas y movilizaciones que obligan al gobierno a declarar a la ciudad de Córdoba "zona de Emergencia",

Para ese entonces, Paladino, representante de Perón en la Argentina, declara que "la caída de este gobierno (Levingston) se ha de producir a corto plazo" Perón, a su vez, define " que el objetivo fundamental del accionar obrero



es el cambio de gobierno". La CGT se niega a integrar la Comisión Nacional de Precios que proponía el gobierno y reclama "un gobierno que sea el fruto de la voluntad soberana del pueblo argentino".

Por desición de los mandos militares, el 26 de marzo de 1971 cae Levings-ton y asume la presidencia otro general, Alejandro Lanusse. Con su ascenso al gobierno y el del afiliado radical Arturo Mor Roig, como ministro del Interior, se inicia la etapa del Gran Acuerdo Nacional (GAN), que concluirá con el llamamiento a elecciones y la victoria del peronismo en los comicios.

Precisamente el rasgo distintivo de esta etapa es el acuerdo de las distintas fuerzas burguesas de convocar a elecciones, de manera que mediante esta escapatoria democrática, se permitirá un paso atrás de las FFAA, seriamente desgastadas por cinco años de gobierno, donde las luchas obreras y populares fueron constantes y crecientes.

Bajo el gobierno de Lanusse, Perón lanza un famoso documento "La única verdad es la realidad", donde caracteriza como enemigo fundamental al plan de Kriger Väsens, y afirma que dicho programa económico "agravó por igual y sin excepción a todos los grupos sociales argentinos". "La respuesta popular -dice Perón- no puede ser otra que una alianza de clases y la formación de un frente con todas las tendencias representativas". Propone, además un programa que "esté de acuerdo con la totalidad práctica de la población", advirtiendo sobre "la improcedencia de elevar salarios nominales sin proceder paulatinamente a adoptar medidas que incrementen la riqueza social del país".

Al mismo tiempo, Perón propone a Lanusse un programa de 9 puntos y a Rucci, secretario general de la CGT le manda una famosa carta a principios de 1972, pidiéndole que la CGT levante su plan de lucha, postergando las reivindicaciones de las masas. Perón inicia así una tregua con el gobierno militar.

A pesar de todas las maniobras políticas de la partidocracia burguesa en el marco del GAN, convocado por Lanusse, las movilizaciones populares y la intensificación de las acciones directas, desbordaron ese proyecto, y sus protagonistas debieron aceptar dar un paso provisorio al costado, admitiendo los cambios introducidos por el peronismo en las negociaciones.

En esta etapa se agudiza la lucha de clases dentro del Movimiento Peronista. Los trabajadores, a pesar de la dirección burguesa del movimiento, se siguen identificando políticamente como peronistas y rebasan con sus luchas la lucha conciliadora de su conducción.

LAS ELECCIONES - EL GOBIERNO DE CAMPORA

BDIC

A medida que se acercaba las elecciones del 11 de marzo de 1973 se ensayan distintas propuestas de frentes políticos. A la "Hora del Pueblo" le sucederá el Frente Cívico de Liberación Nacional y a éste el Frente Justicialista.

Los programas de todos estos frentes, promovidos por el peronismo con los demás partidos de la burguesía, planteaban siempre dos objetivos fundamentales: el primero buscaba fortalecer a la burguesía argentina, y el segundo tendía a replantear la política de estatización sindical para que la burocracia jugara un rol decisivo en la contención del movimiento obrero.

Con excepción de un conflicto de pocos días en julio de 1972, durante el cual el gobierno quita la personalidad jurídica gremial a la Confederación General del Trabajo para reintegrársela a los 18 días, la conducción burocrática de la central obrera frecuenta más asiduamente los despachos oficiales.

En agosto de 1972, los dirigentes de la CGT se reúnen con el ministro de Bienestar Social -Francisco Marriquet- y con Mor Roig, en octubre con/
/ Lanusse....

y Rubens San Sebastián (éste último ministro de Trabajo).

Cámpora, que actuaba entonces como delegado personal de Perón, se reúne con la Junta militar para entregar a sus miembros un plan de Perón llamado de "Reconstrucción Nacional" y que constaba de 10 puntos.

El 22 de agosto de 1972 la marina argentina asesina en la base aeromaval de Trelew a 19 miembros de distintas organizaciones armadas que allí se hallaban prisioneros. Esta matanza -conocida popularmente como "la masacre de Trelew"- origina un movimiento nacional de protesta con amplia participación popular y con un marcado carácter antidictatorial.

El 11 de marzo de 1973 se realizan las elecciones generales después de 10 años. Gana el Frente Justicialista de Liberación con el 49,5% de los votos.

El 25 de mayo asume el poder el gobierno electo. Lanusse entrega la presidencia al Dr. Héctor J. Cámpora, en el marco de una manifestación multitudinaria que colma la Plaza de Mayo. Los militares son repudiados con gritos, cánticos e inclusive agresiones físicas, evidenciando un estado de ánimo popular que consideraba definitivamente cerrada una negra etapa de la historia argentina.

Es vitoreada la presencia de los jefes de gobierno de Chile, el socialista Salvador Allende, y de Cuba, Osvaldo Dorticós.

Al anochecer de esta jornada, miles de manifestantes cercan la cárcel de Villa Devoto, donde se hallaban todavía prisioneros numerosos militantes populares. La presión, tras una larga espera y enfrentamientos con la policía, consigue su objetivo y son liberados.

El 6 de junio, se firma entre la CGT y la CGE el pacto social, una de cuyas cláusulas estipula la suspensión de la paritaria, o sea, la discusión de los convenios colectivos de trabajo. Dos días después, el pacto es anunciado por Cámpora ante las dos cámaras del Congreso.

Los sesenta días del gobierno de Cámpora están signados por una creciente sucesión de movilizaciones populares, ocupaciones de edificios públicos, designaciones de jefes de reparticiones estatales en asambleas de trabajadores y el nombramiento por el gobierno de elementos progresistas en áreas claves del aparato estatal.

El ministro del Interior de Cámpora, ordena la quema de los ficheros de antecedentes políticos y sindicales que existían en la policía. El parlamento electo, vota prácticamente en forma unánime una amplia amnistía política.

Todos los grupos políticos comienzan a actuar libremente, inclusive difundiendo su prensa partidaria a través de los circuitos comerciales de distribución.

A pesar de los intentos de sectores del gobierno de frenar los avances populares, alarmados por su creciente dimensión, las luchas prosiguen su curso.

El 20 de junio se produce el regreso de Juan D. Perón al país. En Ezeiza, lo espera más de un millón de personas en un clima de fiesta popular. Predominan las consignas en favor de la "Patria socialista" y otras de claro contenido progresista, como afirmación del programa levantado por el peronismo durante la campaña electoral y otras corrientes políticas, conformando una abrumadora mayoría en los comicios (70% de los votos).

Elementos de la derecha peronista, fundamentalmente adictos al grupo de José López Rega - entonces Ministro de Bienestar Social - se emboscan en el palco central y desde allí y otros puntos claves disparan contra la multitud.

Esta acción provoca más de un centenar de muertos y una situación de caos entre los reunidos.

Estos graves sucesos, determinan que el avión que trae a Perón aterrice en un base militar.

Esa noche Perón habla al país por radio y TV y no sólo no condena a los responsables de la matanza de Ezeiza, sino que virtualmente desautoriza a los sectores de la izquierda peronista.

LASTIRI, PRESIDENTE INTERINO

Dos meses más tarde de haber asumido la presidencia, Cámpora esforzado a renunciar, por una maniobra de la derecha política y sindical del peronismo, con la complicidad del alto mando militar, basada en el propósito de que pueda participar como candidato en nuevas elecciones el propio Perón, antes proscrito por los militares.

Asume el mando Raúl Lastiri, yerno de José López Rega. Bajo el principal auspicio de éste último y la complicidad de comandos parapoliciales y paramilitares y elementos pagados por la burocracia sindical, comienzan a actuar los grupos de la "Triple A" (Alianza Anticomunista Argentina).

Se suceden, a partir de entonces, los asesinatos de miembros destacados del gobierno de Cámpora y de activistas y militantes de izquierda.

La asunción de Lastiri, no fué la continuidad y legitimación del triunfo electoral del 11 de marzo, sino que fue un golpe dirigido contra estas elecciones y la situación de movilización obrera, con el fin de contraarrestar las aspiraciones que las masas depositaron en el peronismo en el poder. Lastiri, asumirá el 14 de julio la presidencia, pero en realidad se tratará de un gobierno de transición hasta la subida del propio Perón al gobierno.

Las elecciones del 23 de setiembre de 1973 constituyeron una especie de referendun; apoyado por la burocracia, la derecha e izquierda peronista y por el propio Partido Comunista, Perón-Isabel ganan con el 61,85% de los votos, en un momento de aguda crisis de la burguesía nacional.

Dos días después de la victoria electoral, un grupo armado "Montoneros" da muerte al secretario general de la CGT, Jose.



LA MUERTE DE PERON

La llegada al gobierno de Perón, no logra frenar el ascenso del movimiento obrero. Por el contrario, se trata de hacer valer toda su autoridad frente a la clase obrera. En marzo de 1974, y con la anuencia de Perón, bandas policiales y parapoliciales, al mando del jefe de policía de Córdoba, Tte. Coronel Navarro, derrocan a los gobernadores de la izquierda peronista de la provincia de Córdoba, Obregón Cano y Atilio López. Este último -secretario del gremio de transportistas de Córdoba, UTA- sería posteriormente asesinado.

El 1.º de mayo, en una masiva concentración popular, Perón condena abiertamente a la izquierda peronista, cuya presencia era numerosa en el acto.

El gobierno promueve leyes de neto corte antipopular como la Ley de Prescindibilidad (facilitando cesantías en cargos públicos) y la Reforma del Código Penal.

El 12 de junio, Perón hace la que sería su última aparición pública en una concentración de masas en la Plaza de Mayo. Pocos días después, el 1 de julio, fallece Juan D. Perón, cuya vida a partir de 1943 y hasta ese momento había estado íntimamente ligada a las luchas políticas en Argentina. Su muerte da lugar a una masiva demostración de dolor popular. Asume el gobierno Isabelita, hasta entonces vice-presidente.

A partir de entonces, el gobierno caerá totalmente en manos de una camarilla política al mando del ex-sargento de policía y secretario personal de Perón, José López Rega. El ascenso de ese sector al poder se explica por la necesidad del conjunto de la burguesía de ejercer una máxima presión contra la vanguardia obrera y la juventud, y superar los fracasos de los intentos pacíficos precedentes.

Para afianzarse en el poder, busca un acuerdo con la burocracia sindical, aunque en la disputa por el aparato del gobierno, hay algunos roces. La burocracia se opone, por ejemplo, a que José López Rega sustraiga a los sindicatos el control de las obras sociales. La camarilla desarrolla en el plano económico una serie de medidas de neto carácter antiobrero; el pacto social se había roto por la lucha de la clase obrera, y el capital imperialista exigía medidas drásticas. También intentan atraerse a un sector de los altos mandos de las FF.AA., promoviendo a Coman- te en Jefe del Ejército a Numa Laplane. Esta ingerencia directa


 BDIC

en el seno de las FF.AA., agudizó la crisis en el ejército.

Pero se acercaba el momento de la discusión de los convenios y el gobierno estaba debilitado por la extraordinaria huelga de dos meses en Villa Constitución (zona obrera industrial de fábricas metalúrgicas a 350 Kms. de Buenos Aires). Esta movilización había puesto en pié de lucha no solo a los trabajadores de las fábricas, sino al conjunto de la población, que apoyó organizativa y conscientemente a esta gran huelga. La Unión Obrera Metalúrgica (su conducción central en manos de la burocracia) interviene la regional de Villa Constitución. Sus dirigentes son perseguidos, algunos asesinados y la mayoría encarcelados.

La primera gran crisis entre la camarilla de López Rega y la conducción burocrática de la CGT, se produjo cuando el ministro de Economía Gómez Morales, intentó poner un techo del 25% a los aumentos que se pactaron en los convenios. Esto motivó la amenaza de renuncia de Lorenzo Miguel, secretario de la UOM y de Casildo Herreras, igual cargo en la CGT.. La segunda crisis se produjo cuando la burocracia sindical condiciona la firma de los convenios al previo conocimiento de la política económica.

Esta etapa se caracteriza por la creciente participación de gremios, fábricas y sectores que habían sido hasta el momento baluartes de la burocracia sindical y que en esta ocasión escapan a su control. Ford y Fiat, en la provincia de Buenos Aires, y metalúrgicos de la provincia de Santa fe van perfilando el camino.

Ante este panorama, el 12 de junio, la burocracia metalúrgica, previendo una situación como la de Santa Fe, convoca al paro. La propia intervención gubernamental, ante el desborde de las masas, coqueteó con la huelga convocando a la concentración y después levantándola. Estas vacilaciones impulsaban aún más la irrupción obrera, junto a los mecánicos de Córdoba, esta vez salen a la lucha otros gremios: caucho, papeleros, alimentación, docentes, etc. Se produce un agrupamiento de sindicatos combativos bajo la denominación de Mesa de Gremios en Lucha.

Otro componente destacado de estas movilizaciones, fue que marcaban una constante disputa con todas las disposiciones que fue adoptando el gobierno para reacomodarse, lo que sumía a éste en la confusión. Así empezaron las idas y venidas del gobierno. Los abandonos de la Ford y de la UOM de Santa Fé, obligaban a Isabel a hablar por radio y TV y prometer que las paritarias se mantendrían, después de que el propio gobierno había dejado tras



cender que las suspenderían.

El 9 de junio, el ministro de Economía, saca una resolución prohibiendo aumentos salariales mayores del 33%. Esto lleva a nuevos abandonos de fábrica, esta vez abarcando con más envergadura gremios del gran Buenos Aires. El Ministerio de Economía eleva el tope al 45%. Un nuevo anuncio de suspensión provoca huelgas y movilizaciones el 12 de junio en Córdoba. El día 14, el gobierno comunica que las paritarias se firmarán antes del 19 del mismo mes.

Este constante cuestionamiento obrero fue dando al movimiento de huelgas, asambleas y abandonos de fábrica, un claro contenido político. Las movilizaciones reclamaban además de consignas relativas a las paritarias, la renuncia del ministro de Economía Rodrigo y del "superministro" López Rega. Ya el martes 10, la renuncia de estos ministros había sido reclamada en Córdoba por los trabajadores en la calle. La burocracia sindical, se niega cuidadosamente de convocar a la huelga general, evitando así centralizar los conflictos, aunque la presión de los trabajadores imponía posiciones intransigentes de huelga a cuerpos de delegados adictos a la burocracia. Como respuesta a esta actitud traidora de los dirigentes burocráticos, se forman las primeras coordinadoras inter-fabriles, que nucleaban a los delegados combativos de la zona, para centralizar y desarrollar las movilizaciones.

Toman auge entonces las agrupaciones sindicales que plantean la lucha contra los dirigentes burocráticos. Confluyen en esa acción agrupaciones del peronismo combativo y la izquierda marxista. No participa la Intersindical, nucleamiento gremial del Partido Comunista Argentino.

Cuando se empiezan a firmar los primeros convenios, la burocracia, al verse dislocada y sobrepasada, acepta superar el tope del 45% que pretendía el gobierno. La firma de los primeros convenios (textiles, el 90% de aumento: SMATA, el 100%, y la UOM, el 130%), abrió una nueva etapa de luchas con el estallido de la huelga general. La crisis política había llegado a su punto más alto. La firma de los convenios supera ampliamente el tope establecido por el gobierno, lo que significa la derrota política de la camarilla y su ministro Rodrigo. Con la situación de descontrol que se origina con la firma de los convenios, el gobierno decide -lisa y llanamente- la anulación de los acuerdos.


 BDIC

grande que los propios partidos burgueses, que eran abierta mayo ra en el Paelamento, no pudieron llevar adelante el "recambio" institucional del gobierno. La movilizaci'on de masas había para lizado a la burguesía. La descomposición gubernamental y la ine consistencia de cualquier salida parlamentaria fueron colocando a las FFAA en una situación progresiva de garante de los pactos políticos, y, por lo tanto, como árbitros crecientes de la situa ción.

La burocracia levantará el paro con la renuncia de todo el gabinete de Isabel. Esta, en realidad, acepta la de López Rega y dos ministros más, inmediatamente a López Rega le asigna el car go de asesor de la presidencia. El 19 de Julio las FFAA lo sa can fuera del país con algunos de sus matones, así, el alto man do militar volvía a tomar las iniciativas políticas ante el im passe de la burbuesía para poder salir de la crisis.

Isabel trata de pactar con las FFAA incorporando al coro nel Damasco al gobierno, lo que plantea una nueva crisis, en las clases dominantes, es que las FFAA no estaban dispuestas a quemar cartuchos con el gobierno de Isabek, que perdía crecient emente la capacidad de gobernar.

El movimiento obrero, mientras tanto, tuvo un momento de reflujo huelguístico tras la huelga general, pero inmediatamen te retomó sus movilizaciones alrededor de la lucha salarial, y contra las consecuencias del plan, de otros dos nuevos ministros de economía de Isabel: Bonanni y Cafiero, las huelgas de traba jadores mercantiles y bancarios, cuyos convenios firmados en junio estaban rezagados respecto de los "grandes", arrancaron aumentos salariales. En noviembre, los mecánicos realizaron una movilizaciön gigantesca contra el laudo de absorción de los con venios mecánicos por el metalúrgico. Esta última lucha, fue un golpe de primera importancia contra el régimen de digitaciones y decretos que implantaba la camarilla y la burocracia desde el ministerio de Trabajo. (El titular de esta cartera, Ruckauf, per tenecía al sindicato del Seguro.)

La huelga del SMATA es la sentencia de muerte del gobierno delos ministros Robledo, Ruckauf y Cafiero.

La burguesía entra en su máxima división, se forman diferen tes cámaras patronales: APEGE, CGE, Federación Agraria, escisio nes en las conducciones política y sindical del peronismo, dent ro de una total falta de iniciativa de las FFAA.

La cuestión desplazada en Julio, volvía a sus ejes: la caí da del gobierno, pero en condiciones de división más aguda y



desprestigio de la burocracia, y con menos posibilidades de incorporar a los militares al gabinete, asunto que será dominante en las desesperadas discusiones parlamentarias de enero y febrero de 1976.

PROLEGOMENOS DEL GOLPE MILITAR

Anticipadamente y sin una evidente coordinación con las otras armas, en Diciembre de 1975 el brigadier de la fuerza Aerea, Orlando Capellini, de clara tendencia de ultraderecha, se declara en rebeldía convocando al CONJUNTO de las FFAA a tomar el poder.

El grado de descomposición del gobierno de Isabel, la falta de reacción por parte de la conducción burocrática sindical (CGT), el estado de repliegue del conjunto de los trabajadores y la sucesión de secuestros y asesinatos de activistas sindicales, conjuntamente con la pasividad militar en relación a este golpe, permitieron a Capellini emitir por las emisoras radiales que sus fuerzas habían ocupado durante más de dos días, proclamas abiertamente reaccionarias.

Todos los partidos de la burguesía y de la burocracia sindical se expresaron "prescindentes" frente al golpe, objetando que se trataba "un problema estrictamente militar que debían resolver las FFAA", a lo cual se suma Casildo Herreras, por entonces Secretario General de la CGT hablando por TV y exhortando a los golpistas simplemente a deponer su actitud. Sin embargo, cuando habían pasado varios días del "pseudo golpe", la CGT un domingo por la tarde, declara la huelga general para el Lunes a las 10 de la mañana. Esa misma mañana y después de una negociación de los mandos sublevados y el resto de la alta jerarquía castrense, la CGT comunica el levantamiento del paro.

El creciente desprestigio del Gobierno de Isabel originado en la consecutiva promulgación de Leyes y medidas antipopulares y represivas, en su afán de demorar la inevitable irrupción de las FFAA en el poder, determinó la palpable indiferencia de las masas en la defensa de un Gobierno que traicionaba las aspiraciones que habían enmarcado el regreso de Perón en 1972. Al mismo tiempo, las acciones de "bandas incontroladas" cuentan cada vez más con la participación de la policía y de las FFAA. Durante este período, se produce un promedio de 10 secuestros y asesinatos diarios de activistas y militantes populares. Muchos de ellos eran sacados en pleno día de sus fábricas y ase-



sinados en el mismo lugar. El foco más importante de este terrorismo de Estado se centró en la provincia de Córdoba, justamente donde el grado de combatividad de la clase obrera había alcanzado sus más altas expresiones.

Por otra parte fracasados todos los intentos de la camarilla que gobernaba el país de llegar a un acuerdo con las FFAA habían renunciado los ministros de Economía, Cafiero, y de Trabajo, Ruckauf, la camarilla intentaba una salida desesperada, poniendo a Mondeli como ministro de Economía y reestructurando todo el gabinete. Mondelli era el décimo ministro de Economía enano y medio de Gobierno.

Este Nuevo Plan Económico se basaba en todas las exigencias del Gran Capital Imperialista, en realidad se trataba de una provocación contra las masas para tratar de grangearse el apoyo de las FFAA y del Imperialismo. La crisis política se combinó con el desencadenamiento por parte del gran capital de una política de caos económico, desabastecimiento y fuga de capitales nunca vista en el país, con el evidente propósito de forzar el golpe. El dolar subió de \$130 a \$320, la APEGE, cámara patronal de los grandes capitales, lanzó en febrero un lock-out. Se empezaron a tomar medidas urgentes que satisfacieran al gran capital: Revisión de la Ley de Inversiones Extranjeras y las Argentinizaciones, Privatización de las Empresas Estatales, la eliminación de los convenios de Trabajo de las cláusulas que atentan contra la productividad, el no reconocimiento de los aumentos salariales al margen de los establecidos por el gobierno y la negociación de la deuda externa.

En verdad este plan era notoriamente coincidente con el que después aplicaría Martínez de Hoz.

Por el lado del movimiento obrero la desorganización era total. La burocracia estaba totalmente dividida. Una fracción apoyaba el plan de Mondelli y otra (Calabró, de la Unión Obrera Metalúrgica de la Plata junto con gremios chicos) se pronunciaba directamente por el golpe militar.

En estas condiciones, el control de poder había pasado directamente a las FFAA (el golpe era lo más publicitado en el mundo y las tropas iban y venían por el país sin ningún impedimento) y la burocracia había llegado a un grado de parálisis total.

Sin embargo, y a pesar de estas circunstancias, el estado de conciencia que había adquirido la clase, su experiencia en la resistencia de 1955, el significado que tuvo en su seno



la muerte de Perón, y el balance de los nuevos métodos de lucha utilizados principalmente a partir de 1969, permitieron al movimiento obrero una visualización clara de las características represivas del movimiento militar que se avecinaba. por lo tanto y ante la imposibilidad de asumir una actitud ofensiva protagónica, la clase obrera se repliega táctica y coyunturalmente y se prepara a mantener una larga y dura lucha de resistencia.

EL GOLPE DEL 24 DE MARZO DE 1976

El 24 de marzo se instaura la más feroz de las dictaduras que haya conocido el país.

Las primeras medidas adoptadas por el gobierno son: disolución de las instituciones políticas representativas (Congreso Nacional y demás instituciones provinciales y municipalidades) caducidad del mandato de todos los integrantes del gobierno precedente, mantenimiento del estado de sitio, suspensión de las garantías constitucionales, implementación de la pena de muerte, intervención militar de la central sindical, CGT, y numerosos sindicatos y federaciones de trabajadores.

La Junta Militar asume todos los poderes.

En lo que hace a la situación de los partidos políticos, la dictadura adopta dos tipos de medidas: por un lado, decreta la ilegalidad de varios partidos de izquierda (marxistas y peronistas), por el otro, la suspensión de las actividades políticas de los partidos tradicionales (cabe aclarar que el PCA fue uno de los afectados por esta medida y no por la primera)

La Junta Militar definirá sus objetivos como su "misión histórica" destinada a la reorganización del país. Para ello señalará dos obligados objetivos inmediatos: la lucha contra la "subversión" y la restauración económica. Cumplida estas dos "tareas históricas" el país avanzaría hacia la "instauración de una democracia republicana, representativa y federal..."

La represión desatada por el gobierno precedente se agudiza y generaliza, alcanzando el nivel de un verdadero genocidio.

El terrorismo de las "3 A" es suplantado, en los hechos, por el terrorismo de Estado, instrumentado por las 3 fuerzas armadas

La lucha contra la "subversión" será el justificante de esta represión. Para ello, los militares definen los campos de esta lucha: contra la "subversión económica" (corrupción, etc),



contra la "subversión ideológica" (depuración de Universidades, medios informativos, centros educativos, etc.), contra la "subversión fabril" (luchas obreras, dirigentes y activistas combativos, etc), y contra la "subversión política" (a quienes ellos denominan "terrorismo")

Desde las primeras horas de gobierno, las FFAA ponen en aplicación un vasto plan represivo, que afectará a trabajadores estudiantes, intelectuales, campesinos y militantes populares. Sin embargo, a pesar de su amplitud las medidas represivas tienen un objetivo central: liquidar la combatividad de los trabajadores para someterlos a sus planes de explotación y miseria.

La clase obrera es la víctima principal de la dictadura y pronto se convertirá en la principal fuerza de oposición al régimen. Así como la Junta apoya sus planes de RePRESION, la clase obrera vuelca su combatividad hacia la resistencia. Los tres años de dictadura militar van a estar marcados por estas constantes.

El "ingrediente" represivo se va a constituir ya no sólo en un medio para la realización de objetivos inmediatos (entiéndase, exterminio de luchadores populares), sino también en el único instrumento de sostenimiento del régimen. Aún así, las posibilidades de vida del gobierno van a estar condicionadas en los hechos por la tenaz RESISTENCIA de los trabajadores (fundamentalmente)

En este sentido, cabe destacar la falta absoluta de consenso popular que rodea a la dictadura de Videla. Esta acotación que puede parecer ingenua, tiende a recalcar que, aun cuando el golpe de Videla tendiera a justificar su intervención amparados en la salvación del país, en la eliminación de la corrupción imperante durante el gobierno peronista precedente, en el "vacío de poder", etc., etc., nadie (excepto la burguesía y principalmente los sectores hegemónicos pro-imperialistas), deposita la más mínima cuota de confianza o expectativa en el nuevo proceso.

Aquí cabe, sin embargo, algún tipo de mención referente a la actitud tomada por los partidos burgueses tradicionales, en contraste con la actitud de los trabajadores argentinos.

Los sectores políticos que denominamos "tradicionales" (que representan fundamentalmente a distintos sectores de la burguesía argentina), no condenaron en ningún momento a la dictadura militar en términos generales. Por lo general, se limitaron a criticar aspectos parciales de su política, fundamentalmente en el plano económico (y condicionados por la agudización de la

BDIC

crisis económica y social argentina). Si bien, en algunos casos, hicieron pública su preocupación por la suspensión de los derechos constitucionales y posibles violaciones de los derechos humanos, también es digno de señalar que en su mayoría apoyaron la necesidad de la lucha "antisubversiva".

Ellos también estaban interesados en destruir la combatividad de la clase obrera y demás sectores populares. Por ello la Junta Militar no los ilegalizó, sino que se contentó con la suspensión de sus actividades políticas, tolerando de alguna manera un cierto funcionamiento como "corrientes cívicas de o p i n i o n". (Nuevamente tenemos que hacer mención en este párrafo a la inclusión del PCA dentro de esta actitud.)

Los trabajadores, sin embargo, han sido los únicos en levantar su voz y en enfrentar consecuentemente la política dictatorial, desde el mismo día 24 de marzo de 1976.

LA CLASE TRABAJADORA SERA, EN LOS HECHOS, EL PRINCIPAL ENEMIGO DE LA DICTADURA MILITAR Y VICEVERSA.

Los trabajadores argentinos serán el sector más consecuente, mayoritario y homogéneo en la lucha contra la dictadura.

En el aspecto económico, el régimen de Videla pretende abrir definitivamente las puertas a los grandes monopolios internacionales, suprimiendo barreras arancelarias, facilitando la entrada de capitales extranjeros sin restricciones, avanzando aun en la destrucción de sectores de la economía nacional (pilares de la denominada burguesía nacional), desnacionalizando empresas estatales, procediendo a la implementación de una política crediticia favorable sólo a la gran burguesía disminuyendo el salario real de los trabajadores, etc.

Cuando la Junta Militar hace mención a sus objetivos económicos pretende convertirse en abanderada de la lucha contra la inflación. Su ministro de economía hace pronósticos referidos a la reducción de la tasa inflacionaria en el país. Esos pronósticos nunca se cumplen. Más aún, la tasa inflacionaria argentina ocupa el primer lugar a nivel internacional durante los tres años transcurridos desde que la Junta Militar designara al tan repudiado Martínez de Hoz, como ministro de Economía.

Este va a ser uno de los detonantes fundamentales en la l u c h a de los trabajadores.

Esta breve introducción no pretende abarcar el conjunto de denuncias que podrían hacerse o que se hacen de la política de la dictadura militar. En efecto, podríamos dedicar cien



tos de páginas al relato de los hechos represivos y al desarrollo del análisis de la política económica de la dictadura militar. Esta tarea de denuncia que consideramos importante, ahora, y mientras perdure el actual régimen, tendrá siempre su razón de ser. Pero reconocemos que esta tarea e y debe ser de desarrollada por los organismos de solidaridad con el pueblo argentino, instituciones políticas, sindicales, organismos internacionales, prensa internacional e instituciones defensoras de los derechos humanos. Por otra parte, reconocemos la existencia de otras instancias a nivel de los exiliados argentinos, que desarrollan esta labor como trabajo específico. Nuestro objetivo fundamental, en estas páginas es, sobre todo, reflejar la situación del movimiento obrero en sus luchas, su nivel de enfrentamiento y sus necesidades. Esto es, por lo tanto, un enfoque parcial (aunque no parcializado), de la realidad argentina durante este período (1976-1979).

Por esta razón y habiendo hecho esta aclaración importante vamos a dedicar estas últimas páginas del trabajo al relato de los acontecimientos más importantes que han tenido como víctimas y como protagonistas a los trabajadores argentinos durante estos últimos tres años.

Somos conscientes de que esta síntesis deja de lado, a veces premeditadamente, algunos hechos, restando riqueza a la descripción de los acontecimientos y al análisis histórico. "Hoy por hoy" (como decimos nosotros) esto no nos preocupa demasiado, puesto que confiamos en la continuidad de esta labor y en la comprensión de nuestros hermanos de clase.

Por lo tanto, en nuestra consciente parcialidad, vamos a ^traer de dar cuenta de los dos fenómenos más importantes que han caracterizado la situación del movimiento obrero argentino durante estos tres últimos años:

LA REPRESION DICTATORIAL Y LA RESISTENCIA OBRERA

a) Legislación represiva

Por decreto se establece que los lugares de trabajo y las fuentes de producción pasan a ser "objetivos de interés militar". Los empleados y funcionarios de la Administración Pública serán responsabilizados militarmente en el cumplimiento de sus tareas laborales. Se deroga por decreto la estabilidad en el empleo de los trabajadores de planta permanente, transitorios o contratados que presten servicios en la administración pública nacional, en el poder judicial, en el Congreso Nacio-



nal y en la Municipalidad de Buenos Aires, entes autárquicos, organismos descentralizados de cualquier carácter, empresas del Estado o de su propiedad, servicios y cuentas especiales, obras sociales y cualquier otra dependencia del mismo.

Por estas medidas se tiende a dar de baja sin indemnización y por meras razones "de mejor servicio", a quienes tuviesen antecedentes o sospechas de tener militancia sindical o política.

El derecho de huelga que en Argentina tenía jerarquía constitucional, también es suprimido por decreto. Este derecho se convierte en delito criminal. La ley 21.400 -3 de setiembre de 1976, establece la prohibición de cualquier medida concertada de acción directa, huelga, interrupción o disminución de la producción. Al mismo tiempo, se decretan penas de 1 a 6 años de prisión para quienes participen de las medidas de fuerza. Quienes las instiguen recibirán penas mayores de 1 a 10 años. Por otra parte, en cuanto a la sanción corporal, la ley prevé sanciones pecunarias -reducción de las remuneraciones en forma proporcional a la disminución de la producción- que serán impuestas directamente por los empleadores ad referendum de la administración gubernamental. Al mismo tiempo, los trabajadores en huelga serán objeto de instrucción sumarial por parte de los organismos represivos, sin intervención de la justicia de instrucción civil. La ley 21.400 es conocida bajo el nombre de Ley de Seguridad Industrial.

Se autoriza a pasar por las armas al que atente contra los servicios públicos.

Se reimplanta la Ley de Resistencia que afecta a todos los trabajadores extranjeros inmigrantes, disponiendo la expulsión del territorio de los extranjeros que afecten la "paz social". (Este aspecto cobra fundamental importancia en el marco de la situación política y económica del Cono Sur. Pero esta legislación se tiende incluso a justificar una política de deportación que permitirá la "entrega" de compañeros trabajadores a las dictaduras limítrofes).

Por el art. 7^o de la Primera Acta Institucional se resuelve suspender las actividades gremiales de trabajadores y profesionales.

Paralelamente, las autoridades a través de diferentes organismos, comienzan a tomar medidas complementarias a la legislación general específicas para el personal de determinados



gremios o establecimientos fabriles que afectan, fundamentalmente, la suspensión de derechos (descanso, ritmos de producción, condiciones de salubridad, etc.) tendientes a disminuir los "costos de producción".

Se suspenden las comisiones paritarias.

Se mantienen las intervenciones a las centrales sindicales, dispuestas por el gobierno precedente.

La ley 21.476-diciembre de 1976-suspende las cláusulas especiales de las convenciones colectivas de trabajo.

Se deroga la ley de asociaciones profesionales (que ha partir del gobierno peronista precedente regulaba la vida sindical)

Se suspende el Estatuto de Docente (que afectaba a los trabajadores de la educación), por la ley 21.278.

Se anulan determinados artículos de la ley de contrato de Trabajo y son reemplazados por otros atentatorios a la libertad del trabajador y a sus derechos (producto de largas luchas históricas):

-se deroga el principio de "la norma más favorable al trabajador..

-se sustituye el criterio de "duración de vínculo" por el de "tiempo de trabajo neto" descontando del mismo las licencias, suspensiones, etc.

-se invierte el deber de la prueba: es ahora el obrero el que debe probar, por ej., el monto que ganaba, pese a que las "pruebas" siempre están en poder del patrón.

-el trabajador no tiene derecho a ser oído cuando se le sanciona.

-se autoriza a los empleadores a interrogar a los aspirantes a puestos de trabajos sobre sus ideas políticas, etc.

-el trabajador no puede negarse al trabajo, aun cuando exista peligro inminente para su salud.

- a las mujeres podrán exigirse jornadas mayores de 8 horas de trabajo diario.

-el trabajador podrá ser despedido por la presunta comisión de un delito, aun cuando la justicia no lo haya declarado culpable.

-desaparece la preunción de despido cuando cesa la relación de trabajador con el patrón.

-se suprime la cláusula de reajuste de salarios conforme a las variaciones de los índices de costo de la vida.

En total se van a derogar 27 arts. de la mencionada ley

de contrato de trabajo de 1973.

La ley 21.476 va a modificar todos los aspectos requeridos a las convenciones colectivas de trabajo. Mediante esta ley se van a modificar y/o avasallar numerosas conquistas laborales, no sólo en el aspecto salarial, sino también en lo referente a las conquistas sociales (vacaciones, licencias), participación obrera en las juntas de disciplina o en aspectos parciales de la gestión empresarial, bolsas de trabajo, aportes jubilatorios complementarios por parte de los empleadores, etc.

Durante el gobierno de Isabel Perón, la represión al movimiento obrero organizado estuvo centrada en las organizaciones gremiales que se habían destacado en la defensa de los derechos de los trabajadores. Los principales afectados por la Intervención del gobierno de Isabel fueron:

- 1)- Federación Gráfica Bonaerense, 5-9-74, liderada por Raimundo Ongaro. Este es el primer sindicato constituido en la Argentina en el año 1957 bajo el nombre de "Sociedad Tipo Gráfica Bonaerense".
- 2)- Sindicato de LUZ Y FUERZA de Córdoba-octubre de 1974-
- 3)- Sindicato de mecánicos y afines del transporte automotor (SMATA) de Córdoba-17-8-74-
- 4) Seccional Villa Constitución de la UOM-2-4-75-
- 5)- Sindicato de Obreros y Empleados del Ingenio Ledesma prov. de JUJUY-febrero de 1975-
- 6)- Sección Sierra Grande de la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA) -19-11-75-
- 7)- Unión Obrera de la Construcción, Salto Grande, Entre Ríos.
- 8)- Asociación de periodistas de Buenos Aires.
- 9)- Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata.
- 10)- Asociación de Trabajadores de la Universidad del Sur
- 11)- Asociación de Trabajadores de la Universidad de Bs.As.
- 12)- Unión Obrera de la Construcción, seccional Bahía Blanca
- 13)- La CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina), organización mayoritaria de los trabajadores docentes vio cuartada la posibilidad de acceder a la constitución legal como órgano representativo profesional de ese sector.

El gobierno militar avaló y legalizó la continuidad de esas intervenciones.

El nuevogobierno procedió no sólo a la intervención militar de la Central Unica CGT, sino también a la intervención militar de 29 sindicatos y de federaciones nacionales. En todos los casos, las intervenciones fueron asumidas por militares en actividad (de alto cargo) y por tiempo indeterminado. Estas intervenciones fueron precedidas o acompañadas por el allanamiento de los locales sindocales por fuerzas militares y policiales.

Como consecuencia de la prohibición de toda actividad sindical, se encuentran impedidos de actuar gremialmente 4.200sindicatos zonales, 100 federaciones de obreros y empleados de distintas ramas de la industria y el comercio, y de los gremios estatales, y 100.000 delegados de fábricas, talleres, comercios e instituciones públicas y servicios, quienes, además, son penados en caso de ejercer ~~xx~~ su derecho sindical en algunos de los 300.000 lugares de trabajo declarados por la Junta "objetivos de interés militar"

Principales Sindicatos intervenidos por la Junta Militar a partir del 24 de marzo de 1976 (además de la CGT)

- +FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DELA REP.ARG.
- +UNION OBRERA METALURGICA DE LA REP ARG
- +UNION OBRERA DE LA CONSTRUCCION DE LA REP. ARG.
- +FEDERACION DE TRABAJADORES DE PRENSA
- FEDERACION DE SINDICATOS UNIDOS PETROLEROS DEL ESTADO
- +ASOCIACION OBRERA TEXTIL
- +FEDERACION GREMIAL DEL PERSONAL DE LA INDUSTRIA DE LA CARNE Y DERIVADOS
- +FEDERACION DE ESTIBADORES PORTUARIOS
- +FEDERACION DE VENDEDORES DE DIARIOS Y REVISTAS
- +SINDICATO DE TRABAJADORES DE TALLERES Y ASTILLEROS NAVALES
- +FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA INDUSTRIA AZUCARERA
- +UNION DOCENTES ARGENTINOS
- +ASOCIACION ARGENTINA DE EMPLEADOS DE LA MARINA MERCANTE
- +ASOCIACION DE EMPLEADOS DE LA DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA
- +FEDERACION NACIONAL DE VIALIDAD NACIOAL
- +SINDICATO ARGENTINO DE OBREROS NAVALES
- +FEDERACION ARGENTINA DEL PERSONAL DE GAS DEL ESTADO
- +SINDICATO DE TRABAJADORES DEL GAS DEL ESTADO
- +FEDERACION OBRERA CERAMISTA DE LA REPUBLICA ARGENTINA
- +FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES DE FARMACIA
- +FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES DE LUZ Y FUERZA



- +UNION FERROVIARIA
- +ASOCIACION BANCARIA DE LA REP ARGENTINA
- +UNION DE OBREROS Y EMPLEADOS MUNICIPALES
- +SINDICATO GRAFICO ARGENTINO
- +SINDICATO DE LUZ Y FUERZA (CAPITAL FEDERAL)
- +SINDICATO DE LUZ Y FUERZA(CORDOBA)
- +SINDICATO DE TRABAJADORES DE "PERKINS"
- +UNION DE EDUCADORES DE LA PROVINCIA DE CORDOBA
- +ASOCIACION DE TRABAJADORES DEL ESTADO (CORDOBA)
- +OBRAS SANITARIAS DE LA NACION (CORDOBA)
- +SINDICATO DE CONDUCTORES DE TAXIS (CORDOBA)
- +TODOS LOS SINDICATOS QUE INTEGRAN EL FRENTE NACIONAL DOCENTE
- +SINDICATO DE OBREROS Y EMPLEADOS PETROQUIMICOS DE SAN LORENZO (SANTA FE)
- +FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA INDUSTRIA VITIVINICOLA
- +ASOCIACION DE TRABAJADORES DE LA SALUD (MENDOZA)
- +SINDICATO DE LUZ Y FUERZA (MENDOZA)
- SINDICATO DE VENDEDORES DE DIARIOS Y REVISTAS (BAHIA BLANCA)
- +ASOCIACION REGIONAL DE MUSICOS (BAHIA BLANCA)
- +ASOCIACION DE SUPERVISORES DE LA INDUSTRIA METALURGICA DE LA REP ARGENTINA
- +SINDICATO DE LA UNION PORTUARIA ARGENTINA (SANTA FE)
- FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES RURALES (SECCION ESCOBAR)
- +UNION OBREROS DE LA INDUSTRIA DE LA MADERA DE TARTAGAL(SALTA)
- +FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES PROVINCIALES DEL ESTADO
- +ASOCIACION DEL PERSONAL TECNICO DE AERONAUTICA
- +UNION DEL PERSONAL SUPERIOR Y PROFESIONAL DE LAS EMPRESAS AEROCOMERCIALES



Estas medidas represivas de carácter legal, no sólo violan los derechos de los trabajadores, reflejados en la Constitución Argentina, sino también numerosos convenios internacionales, ratificados en años anteriores por la República Argentina (principios y convenciones de la Organización Internacional del Trabajo, referidas a la libertad sindical, al derecho de sindicación, a la negociación colectiva, etc.)

b)- La represión física a los trabajadores

En su objetivo central de destrucción de la capacidad de lucha y organización de los trabajadores, la Junta Militar aplicará un vasto plan de eliminación de compañeros. Para ello utilizará los métodos más salvajes: encarcelamiento, secuestros

tortura, fusilamientos, etc.

Lamentablemente, no podemos hacer aquí una reseña pormenorizada de estos hechos (por demás atroces), ya que preferimos, de momento, dedicar más páginas al relato de las luchas del movimiento obrero. Preferimos, en todo caso, explicar y caracterizar esta represión en términos de sus objetivos, de sus modalidades y de su alcance.

En primer lugar, el gobierno de las FFAA intenta eliminar y "borrar" de la vida política y sindical argentina las conductas obreras honestas y combativas. Se pretenderá descabezar al movimiento obrero para poder someterlo y controlarlo. Este primer paso de la represión significará una verdadera masacre de trabajadores. La colaboración interesada de las grandes patronales facilitará a la Junta la confección de listas de activistas y trabajadores "subversivos" (en el término con el que ellos designan a los trabajadores combativos). Esta tarea de "limpieza", se realizará fábrica por fábrica.

Los sectores más afectados son aquéllos que se habían destacado en el proceso de luchas obreras precedentes al golpe. Esta lucha contra la "subversión" fabril, implementada a nivel nacional, pretendía ser de carácter selectivo. Sin embargo, esa selectividad irá convirtiéndose en el proceso de Resistencia en una tarea casi imposible, ya que el surgimiento de nuevas direcciones por la base, y la agudización de los enfrentamientos, obliga a la Junta a aplicar repetidas veces los mismos planes de exterminio (sin conseguir, en última instancia, sus objetivos definitivos). Dicha mecánica, convierte día a día a la represión en un fenómeno generalizado y masivo hacia el movimiento obrero.

En segundo lugar, se trata de impedir el surgimiento de nuevas luchas, en función de la aplicación de los planes económicos de los grandes monopolios. Aquí sí, la represión tendría más abiertamente un carácter masivo. Los métodos de despido, sanciones económicas, intimidaciones, represalias, ocupaciones militares de fábricas en conflicto laboral, detenciones y secuestros colectivos (en muchos casos indiscriminados), etc. Más allá de las medidas de carácter legal, la Junta emplea la intimidación-preventiva y las represalias, como desesperado intento por detener las luchas que se suceden a lo largo y a lo ancho del país.



Más de una vez los trabajadores serán intimidados a trabajar "a punta de metralleta". Otras veces, varios compañeros serán secuestrados, torturados y fusilados, apareciendo sus cadáveres en lugares cercanos a las fábricas en conflicto, o en sus mismas puertas de acceso. Casi todos los conflictos laborales estarán inmersos en esta tónica. No por ello, las luchas se tenderán a parar. Más aún, más de una vez, los trabajadores obtendrán la liberación de los compañeros detenidos.

Los sectores dirigentes burocráticos y traidores del movimiento obrero serán menos castigados. Si bien algunos de sus dirigentes son detenidos (y, eventualmente, en el transcurso de alguna lucha, secuestrados) es evidente la mayor flexibilidad de la represión hacia este sector. Incluso se tolerará el funcionamiento controlado de algunos organismos, en la necesidad de la dictadura de encontrar algún tipo de "interlocutores" sindicales.

A manera de síntesis, podemos afirmar que el eje de la represión va a estar apuntado hacia la clase trabajadora, en tanto es el sector más consecuentemente opositor a la política de la dictadura.

c) Represión y explotación en el plano económico



A este nivel, el gobierno de Videla va a intentar una de las políticas de superexplotación más intensas conocidas por los trabajadores argentinos.

Entre las primeras medidas adoptadas por la Junta: congelación de salarios y remuneraciones, supresión de las negociaciones colectivas (entre empresarios y trabajadores), liberación de precios de los productos básicos, etc. Durante el primer semestre de 1976, el salario real desciende al 43,4%.

La resección económica en pleno avance afecta a los trabajadores de diferentes maneras: falta de trabajo, reducción de horas de trabajo semanal, despidos masivos, cierre de empresas, etc..

El gobierno anuncia que sancionará a las empresas que concedan aumentos salariales por encima de los estipulados por la conducción económica.

El año 1976 termina con un saldo catastrófico: 347,5% de aumento del costo de la vida. Los precios de los productos básicos de la "canasta familiar" (alimentos, ropa, servicios,

transportes, etc.) se incrementan permanentemente. Un ejemplo: entre enero de 1976 y enero de 1977 el gas registrará un aumento del 1.158%, los ferrocarriles, el 479,3%, el metro, el 471,3% el teléfono, el 461%, etc. Las estadísticas señalan que un trabajador de Buenos Aires debe trabajar más horas que cualquier otro trabajador en el mundo para adquirir un mismo producto, (nos referimos a productos vitales). Este podría ser un dato no demasiado relevante si ésta hubiere sido la realidad del pueblo argentino a lo largo de su historia, pero no es así.

Los alquileres de las viviendas sufren grandes aumentos. En 1977 se resuelve su liberalización. Miles de trabajadores van a parar a la calle, otros deberán hacer lo imposible para poder afrontar los nuevos precios. Esta situación se agrava en 1978 bajo la vigencia de una nueva legislación referida a los alquileres de viviendas.

Los hospitales, que tradicionalmente prestaban servicios gratuitos a la población, van a fijar aranceles para la atención sanitaria, tanto externa como interna.

El salario real de los trabajadores sufrirá una reducción de más del 70% de su poder adquisitivo en los 3 años transcurridos desde el golpe.

La inflación alcanzará durante tres años consecutivos el primer lugar internacional. El año 1978 culminará con un porcentaje del casi 160%. (La dictadura militar había señalado entre sus primeros objetivos la lucha contra la ~~xxx~~ inflación

Las consecuencias de esta política se verán reflejadas en la deserción escolar por parte de los hijos de los trabajadores, aumento de la mortalidad infantil, deterioro de las condiciones sanitarias, aumento del desempleo, crisis habitacional, etc. A la tasa de inflación más alta del mundo, los trabajadores aportan (estadísticamente) la tasa de explotación más alta del mundo. HOY EN ARGENTINA SE TRABAJA PARA COMER, PARA MAL COMER. SE TRABAJAN DE 12 A 12 HORAS DIARIAS EN CUALQUIER TAREA, POR MISERABLES JORNALES.

Cabe señalar que muchos trabajadores deben en la actualidad realizar horas extraordinarias o buscarse un segundo empleo que supla sus necesidades económicas vitales.

En el terreno económico, la dictadura no sólo ha afectado a los trabajadores de manera directa, su política económica favorable a la gran burguesía argentina y a los sectores del ca

BDIC

pitalismo internacional monopolista, ha desplazado también a o tros sectores de la burguesía argentina menos poderosos. La gran beneficiaria de estos planes económicos ha sido la burgue sía agro-exportadora (detentadora de la propiedad latifundista e industrias derivadas: agricultura y ganadería) y la gran burgue sía industrial (ligada a los grandes monopolios). Toda la política del gobierno se ha definido en favor de este sector. En este sentido, ha procedido a la liberalización de las tasas arancelarias para la importación, se ha manipulado la desvalorización de la moneda nacional, se ha instrumentado una políti ca crediticia selectiva, se ha procedido a la "reconversión in dustrial", etc.

El gran capital internacional ha sido el principal benefi ci ario de estas medidas. Una de las más elocuentes, en este sentido, es la reciente decisión gubernamental de privatizar la mayorparte de las empresas estatales, entre las que se encuentran: ingenios azucareros, industrias textiles, metalúrgicas, alimenticias, editoriales, frigoríficos, papeleras, etc. En un futuro se prevé la liquidación del capital accionario es tatal de las empresas básicas: energía, ferrocarriles, transporte fluvial y marítimo, comunicaciones, etc. Las empresas es tatales privatizadas suman la cifra de 180, otras 50 están en trámite.



Algunos sectores empresariales desplazados por la política económica de la Junta, han elevado sus voces de protesta. En la actualidad cuando los trabajadores han abierto una vía de ea frentamiento general al gobierno, recrudecen las críticas a ni vel económico por parte de todos los sectores. La prensa argen tina es un buen reflejo de este fenómeno.

Si bien las FFAA son las responsables y defensoras de este proyecto económico (aún cuando en este momento existen diver gen ci as sobre el problema), cabe mencionar a su artífice y cerebro el Ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz, presidente y accionista de varias de las más importantes empresas que operan en Argentina, terrateniente nato y fiel vocero del imperialismo norteamericano.

En el marco económico internacional cabe destacar las bue nas relaciones del gobierno argentino con la Unión Soviética, uno de los principales compradores de sus productos agropecuarios. (se han firmado importantes acuerdos económicos entre am bos países.)

Para culminar esta apretada tarea de síntesis, vamos a destacar que el cuestionamiento de la política económica de la Dictadura será el eje central de las luchas de los trabajadores durante este proceso de Resistencia. Esta lucha ha significado uno de los mayores obstáculos de la tan mentada "reorganización nacional". En este período, los trabajadores han desafiado a la represión reclamando -por medio de la lucha- constantes aumentos salariales. El gobierno ha tenido que otorgar periódicamente incrementos parciales. Los empresarios se han visto obligados a conceder otros tantos, a veces al margen de las instrucciones gubernamentales.

El enfrentamiento obrero a los planes económicos del gobierno, le ha ocasionado a éste un grave costo político. Este fenómeno no sólo afectará la aplicación de sus proyectos, sino también provocará crisis en el seno de sus propias fuerzas (FFAA y sectores empresariales). Esta situación da pie al resurgimiento de ciertas expectativas en torno a una salida política de "recambio". Varios sectores políticos (partidos tradicionales, fuerzas empresariales desplazadas, ciertos dirigentes sindicales burocráticos y algunos miembros de las fuerzas armadas) intentan presionar actualmente al gobierno hacia una negociación aperturista. En este sentido, todos estos sectores centran sus críticas en la conducción económica del Ministro Martínez de Hoz. El mismo ex-comandante de la Armada, Emilio Massera (uno de los principales artífices de golpe militar) se juega su "carta política" en la creación de su propio partido. Cada sector pretende acumular fuerzas para llegar en mejores condiciones a una futura "mesa de negociaciones". Consientes de que el peso de la lucha ha recaído en los trabajadores, estos sectores incorporan al cuestionamiento económico, su "preocupación" por la gravísima situación salarial.



PRINCIPALES HUELGAS DE TRABAJADORES, DEL GOLPE EN ADELANTE197629 de Marzo

Huelga de: textiles de "Alpargatas"
 mecánicos en Peugeot
 mecánicos en Ford
 mecánicos en Chysler Favre
 metalúrgicos en Gurmendi
 metalúrgicos en Avellaneda
 metalurgicos en Astilleros Navales Astarsa

ABRIL

Huelga de: mecánicos en GENERAL MOTORS
 mineros en Sierra Grande (prov. de Río Negro)
 mecánicos en IKA RENAULT
 gráficos en IMPRESORA ARGENTINA

MAYO

Huelga de: trabajadores del vidrio en CRISTALERIAS RIGOLLEAU
 metalúrgicos en PROPULSORA SIDERURGICA
 mecánicos en IKA RENAULT
 textiles en SUDAMTEX
 metalúrgicos en EMA

JUNIO

Huelga en : metalúrgicos en ATMA
 gráficos en CLARIN
 municipales en BUENOS AIRES
 metalúrgicos en VOLCAN
 mecánicos en TRANSAX

JULIO

Huelga de: gráficos en SCHOLNIK
 mecánicos en FIAT
 mecánicos en RENAULT
 mecánicos en FORD

AGOSTO

Huelga de: periodistas y gráficos de CRONICA
 mecánicos en RENAULT
 mecánicos en FIAT
 textiles en PRODUCTEX
 empleados de Banca en Córdoba
 trabajadores del Estado en FABRICACIONES MILITARES

SETIEMBRE

Huelga de: mecánicos en CHRYSLER FEVRE
 mecánicos en MERCEDEZ BENS
 mecánicos en FORD
 mecánicos en FIAE
 huelga general de metalúrgicos(80%)
 obreros petroleros de La Plata
 trabajadores de LUZ Y FUERZA en Puerto Nuevo(BS.As.)
 mecánicos en GENERAL MOTORS, CHRYSLER FEVRE, MERCEDES
 BENZ Y RENAULT.

OCTUBRE

Huelga de: trabajadores de LUZ Y FUERZA en SEGBA, ITALO, AGUA Y
 ENERGIA Y DEBA.

NOVIEMBRE

Huelga de: trabajadores de LUZ Y FUERZA en diferentes ciudades
 del país
 gráficos de CRONICA y otros periódicos del país
 portuarios de Buenos Aires
 mecánicos de FIAT
 mecánicos en IKA RENAULT

DICIEMBRE

Huelga de: obreros y empleados públicos
 trabajadores de LUZ Y FUERZA en Bs. As. y el interior
 portuarios en Bs.As. y en el interior

1977ENERO

Huelga de: portuarios
 ferroviarios
 gráficos de CODEX

FEBRERO

Huelga de: portuarios
 trabajadores de LUZ Y FUERZA

MARZO

Huelga de: trabajadores de LUZ Y FUERZA
 mecánicos de IKA RENAULT

ABRIL

Huelga de: trabajadores agrarios de ESTACION

MAYO

Huelga de Administración Pública

JUNIO

Huelga de: obreros agrícolas
 obreros de la industria de Santa Fé

JULIO

Huelga de: general en Mar del Plata

AGOSTO

Huelga de: transportistas en varias ciudades

SEPTIEMBRE

Huelga de: obreros de la industria del calzado, del vestido, electrodomesticos y graficos

OCTUBRE

Huelga de: obreros ceramistas en LOZADIER

mecanicos en RENAULT

empleados de Correos en La Plata (Prov. Buenos Aires)

general de controladores y senaladores de ferrocarriles

general de ferroviarios

trabajadores aeronauticos en todo el pais

trabajadores del METRO de Buenos Aires

personal de hipodromos de PALERMO

personal de telecomunicaciones en GENERAL PACHECO

LUZ Y FUERZA en Santa Fe y Buenos Aires

marinos

trabajadores transportistas

obreros petroleros

empleados de comercio

trabajadores graficos en varias empresas privadas

obreros de la alimentacion

trabajadores del Estado

NOVIEMBRE

Huelga de; obreros portuarios

trabajadores de las industrias petroquimicas

trabajadores de LUZ Y FUERZA

textiles en la fabrica ALPARGATAS

obreros petroleros en la ciudad de La Plata

trabajadores del sector aeronautico en empresa AUSTRAL

empleados de Banca en la sede central y en 22 sucursales

del BANCO DE CREDITO

mecanicos en la empresa SAFRAR-PEUGEOT

transportistas en Mendoza

conductores de autobuses y autocares en EL HALCON, EXPRESO, etc.

transportistas de empresas petroleras SHELL y ESSO

trabajadores del Metro de Buenos Aires

empleados del BANCO NACION

ferroviarios en diferentes ciudades del pais



DICIEMBRE

Huelga de: transportistas en SHELL
 trabajadores aeronauticos
 trabajadores graficos en CRONICA



1978

ENERO

Huelga de: trabajadores del transporte en 22 empresas de la Capital Federal y en el interior del pais
 ferroviarios en el FERROCARRIL ROCA y en la zona sur del Gran Buenos Aires

FEBRERO

Huelga de: obreros de la industria del calzado en Rosario
 trabajadores de LUZ Y FUERZA en Bahia Blanca, Santa Fe, etc.
 trabajadores chilenos confinados en el sur del pais
 obreros textiles en empresas GRAFA, RAYSOL, INDUSTRIAS LLAVE
 obreros del sector de carnes congeladas en SWIFT
 obreros del sector de construcciones portuarias y vias navegables

MARZO

Huelga de: maquinistas de ferrocarriles (Estado de Alerta)

JUNIO Y JULIO

Huelga de: obreros portuarios

SEPTIEMBRE

Segun la revista argentina MERCADO, durante este mes hubo alrededor de 1300 conflictos laborales solo en la ciudad de Buenos Aires

NOVIEMBRE

Huelga de: nacional de ferroviarios

(A partir de esta fecha intentaremos ampliar esta resena cronologica)

DICIEMBRE

Dia 18: Paro en la planta RENAULT (Cordoba). La empresa concede el 15% de aumento a partir del 1° de enero

Dia 27: Paro en la fabrica de cubiertas FIRESTONE que reúne mas de 2000 operarios

El Ministerio de Trabajo reconoce la existencia de mas de 1800 conflictos en el Gran Buenos Aires

1979

ENERO

Dia 4: Paro de areneros en reclamo de aumento salarial. Se paralizan la mayor parte de los buques transportistas de arena y canto rodado

Dia 16: Reclamo de la Asociacion de Trabajadores del Estado (ATE) por el insuficiente aumento salarial

MARZO:

- Día 5: Paro en la empresa RENAULT en demandas de mejoras salariales
- Día 7: Manifestaciones de mas de medio millar de trabajadores de la fabrica de aceros OHLER que, acompañados de sus familiares, protestaban por el cierre de la planta
- Día 12: Paro en la planta de Industrias Mecanicas del Estado (Cordoba) en demanda de mejoras salariales. Los trabajadores de la empresa THOMSON RAMCO (Cordoba) realizan un "quite de colaboracion" en reclamo de mejoras de sus haberes.
- Día 15: Tercer dia consecutivo de huelga en IME, agravada por el despido de mas de 20 operarios. Las medidas de fuerza comienzan a extenderse a las principales empresas automotrices cordobesas. Se suman ILASA, RENAULT, PEDRIEL, THOMSON RAMCO.
- Día 19: Paro de actividades en Santa ISABEL, RENAULT, ILASA, PBC. Los principales gremios cordobeces piden un aumento de emergencia, normalizacion sindical, libertad de los presos gremiales y derogacion de la ley de "prescindibilidad". Firman? SMATA (Sindicato de mecanicos) Metalurgicos, Luz y Fuerza, Docentes, Petroleros, Telefonicos, Calzado, Alimentacion, Caucho, Camioneros, Molineros, Empleados publicos, etc.
- Día 20: Paro total de actividades en las 4 plantas de RENAULT, SANTA ISABEL (6.000 operarios), ILASA, NORTE, ILASA PBC y DPM. La empresa FIAT otorga un aumento salarial a partir del 1° de abril.
- Día 24: Huelga de las empresas metalurgicas CENTENERA (1.200 operarios) DECKER (500 operarios) y SANTA ROSA. Todas ellas estan situadas en el cordon industrial de Buenos Aires.
- Día 31: Se dejan sin efecto los despidos en RENAULT. La empresa concede un aumento salarial del 15%. THOMSON RAMCO otorga tambien un aumento del 15%. La empresa metalurgica SANTA ROSA otorga un aumento del 30%

ABRIL

- Día 4: La Federacion Judicial Argentina anuncia una proxima entrevista de sus dirigentes con el interventor en la CGT, coronel Rolando Rojas. Dirigentes del gremio expresan la existencia de una "inquietud salarial".

Esa misma manana, una delegacion de dirigentes de la Federacion de trabajadores Viales de Santa Fe, plantea tambien "problemas salariales" al interventor militar en la CGT.

La coordinadora de Gremios Estatales (trabajadores de la administracion publica nacional, provincial y municipal de todo el pais y personal civil de las FFAA), resuelve solicitar entrevista a los comandantes en jefe de las FFAA Para plantear el "problema



salarial" que afecta al sector.

En Córdoba, 12 empleados del Jockey Club fueron despedidos por haber realizado un paro de actividades el domingo último en el hipódromo local.

Los trabajadores de la fábrica textil ALPARGATAS (4.000 operarios), emplazada en el barrio porteno de Barracas, habían comenzado a finales de mes de marzo una huelga en reclamo de aumentos salariales. Tras la negativa de los trabajadores a reanudar las tareas hasta no ver cumplidos sus reclamos, la empresa decide el cierre de la planta. Los obreros, en asamblea, habían resuelto rechazar la intimación oficial de aplicar la ley 21.400 (Ley de Seguridad Industrial). La intimación al personal la hace el propio interventor en la Asociación Obrera Textil, capitán de navío Barrionuevo. Por el Ministerio de Trabajo actúa el Director Nacional de Relaciones Laborales, vicecomodoro Rogelio Maciel. Por los trabajadores actúa un grupo encabezado por Pedro Goyeneche, titular de la comisión interna de fábrica. El origen del conflicto: rechazo de los trabajadores (en asamblea) del ofrecimiento empresario de aumento del 18% a partir del 1-4. Los operarios reclaman el 20% a partir del 1-4.

Prosigue el paro en la fábrica metalúrgica DECKER.

Se inicia un paro en la planta metalúrgica CENTENERA, ubicada al igual que DECKER en Nueva Pompeya. Motivo: reclamo salarial.

La empresa CENTENERA, al igual que ALPARGATAS, pertenece a la firma Bunge y Born.

Dirigentes de la Agrupación Textil "Adelino Romero" entregan al interventor militar en la CGT un memorial, Contenido: problema salarial.

Día 5: Paros parciales en la empresa automotriz cordobesa PERKINS.

(El día 24 de marzo se realizó una reunión entre representantes de la "Comisión de los 25" y la CNT, donde se trató de la "unidad sindical".

Día 6: Paro de actividades del personal de tráfico del ferrocarril ROCA. Adhieren los trabajadores del Ingeniero White, Maldonado, Bahía Blanca Sud, Estación Noroeste. Los ferroviarios elevan un extenso memorial al interventor militar de FERROCARRILES ARGENTINOS en demanda de mejoras salariales. Se plantea también la reincorporación de los despedidos a fines del año 78.

En el metro de Buenos Aires se ve afectado su funcionamiento por retrasos y suspensiones producto de las medidas de fuerza parciales que realizan los trabajadores (en 4 de sus 5 líneas)



Día 7: Videla se reúne con los ministros de Defensa, Interior y Economía. Se anuncia oficialmente que se tratarán temas vinculados con la privatización de empresas estatales. Se anuncia que el lunes 9-4, se realizara una reunión entre Videla y su ministro Martínez de Hoz (Economía) y el general Reston (Ministro de Trabajo). Tema: situación salarial.

• Viaja a Buenos Aires una delegación de gremios tucumanos para entrevistar a dirigentes de la CNT y los "25". Temario: unidad sindical, problemas salariales y próxima promulgación de una nueva ley de Asociaciones Profesionales por parte de la dictadura. Se pronuncian por "una unidad de dirección y programática".

Plenario de Secretarios generales de los Sindicatos del Personal de Vitalidad Nacional de los diferentes distritos del país. Deliberan en Buenos Aires. Se declaran en "estado de asamblea permanente". Dan respaldo a la mesa Nacional de los "25" en sus gestiones por "las reivindicaciones del movimiento obrero".

Día 8: Filiales del gremio mercantil hacen pública una declaración. Consideran "agotadas las formas positivas de diálogo en el justo reclamo de los trabajadores de comercio por un salario decoroso y humano". Reclaman la "convocatoria urgente de un pleno nacional del gremio".

• La empresa OLIVETTI informa que "siguen conversaciones con la parte gremial para tratar un ajuste salarial". Trabajadores de la planta Olivetti en Merlo, Pcia. de Buenos Aires, dan a conocer por diversos medios su estado de huelga. Sus reclamos salariales parten del rechazo del aumento del 30% propuesto por la empresa. Piden el 70.

Paro de 24 horas en la fábrica de neumáticos GOODYEAR.

Dirigentes de la Unión de Empleados de Justicia de la Nación, solicitan en memorial presentado al interventor en la CGT "urgente aumento de emergencia que equipare los sueldos al costo de la vida".

La empresa Goodyear accede a negociar. La patronal ofrece un aumento del 10%. Los trabajadores exigen el 50%.

DÍA 11: 1.400 obreros de la Flota Fluvial del Estado, pertenecientes a 14 remolcadores comenzaron el quite de colaboración en apoyo de un aumento salarial.

La comisión de los "25" emite un comunicado "apoyando los paros y los reclamos que motivan los conflictos". Señala que la política económica actual "es responsable del genera-

BDIC

lizado descontento social".

Día 16: Entrevistan al Ministerio de Trabajo representantes de la Coordinadora de Gremios del Transporte. "Trasladan la inquietud de las bases por la post rgacion salarial y las posibles reacciones que podrian alentar los activistas", opina el matutino matutino La Nacion.

La Union Trabajadores de la Industria del Calzado denuncia la suspension de la mayoria del personal en las dos plantas de la empresa GUANTE.

Se designan nuevos interventores en los sindicatos.

Los presidentes de seccionales bonaerenses y del interior de la Union Ferroviaria hacen publico un documento dirigido al interventor militar del gremio, coronel Luna. Piden "urgente trato" del tema salarial.

Proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales. El general Peston, Ministro de Trabajo lo eleva al general Videla. El texto que se considera completo y terminado esta sometido ahora a la consideracion de la CAL (Comision de Asesoramiento Legislativo, integrada por representantes de las 3 armas). El proyecto introdujera profundos cambios en las normas que rigen la actividad gremial. Entre ellos: la restriccion severa del manejo de los fondos (provenientes de las cotizaciones de los trabajadores), el reconocimiento de entidades de primer grado (sindicatos) y de segundo grado (federaciones), pero no se reconoceria una entidad de tercer grado, o sea, una CGT o Central Unica.

29 gremios de la Zona Norte del Gran Buenos Aires dan a conocer una declaracion sobre la unidad del movimietno obrero, la normalizacion de la actividad sindical y la necesidad de un aumento salarial de caracter general a partir del 1° de abril.

Día 22: La Comision de los "25" hace publico un documento convocando a "todos los sectores nacionales a realizar el proximo 27 de abril una jornada de protesta nacional por los siguientes puntos: restitution del poder adquisitivo del salario, oposicion a la LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES y de Obras Sociales, libertad sindical, libertad de detenidos y esclarecimiento de sindicalistas desaparecidos, defensa de la industria nacional y correccion de la politica arancelaria!"

DIA 24: Son detenidos 20 dirigentes de la Comision de los "25". Numerosas organizaciones sindicales de todo el mundo reclaman al gobierno argentino la libertad de los detenidos.

BDIC

Otros tantos organismos internacionales, partidos politicos, etc. elevan tambien su voz de protesta.

La CNT (Comision Nacional del Trabajo) resuelve desautorizar la huelga convocada por "los 25".

DIA 27: SE PARALIZAN LOS MAYORES CENTROS INDUSTRIALES Y DE SERVICIOS A NIVEL NACIONAL.

(Dedicaremos una mencion especial al desarrollo de esta huelga en la ultima parte de este trabajo).



LA RESISTENCIA OBRERA

El golpe del 24 de marzo de 1976 abre una nueva etapa en la historia del movimiento obrero argentino. Al mismo tiempo que la dictadura descarga sobre los trabajadores la represión más sanguinaria, estos inician un largo, doloroso y consecuente proceso de resistencia.

El mismo día 24 de marzo, los obreros cordobeses de la planta Renault (y otras) deciden el abandono de tareas en repudio al golpe y en decidida actitud de defensa de sus conquistas y derechos. Tres años más tarde, la ciudad de Córdoba se verá afectada por medidas de fuerza en las empresas más importantes de su cinturón industrial: las huelgas abarcan a la mayoría de las empresas automotrices y dan pie a la generalización del enfrentamiento. ILASA, RENAULT, PEDRIEL, THOMSON RAMCO, INDUSTRIAS MECANICAS DEL ESTADO encabezan la lista de empresas con conflictos laborales. El tercer aniversario de la dictadura de las Fuerzas Armadas será celebrado por los trabajadores de esta manera.

Las reivindicaciones, como de costumbre, se centraron en la cuestión salarial, pero también desbordan esa problemática económica. Estas jornadas manifiestan también la voluntad de los trabajadores de resistir al avasallamiento de sus conquistas, a la destrucción de sus derechos y de sus organizaciones de clase. Al mismo tiempo, significan un desafío al conjunto de la política del régimen y reflejan el alto grado de combatividad obrera.

Paralelamente, se manifiesta en los hechos un grado de solidaridad de clase y de organización por la base producto de un alto nivel de conciencia. Aun bajo fuertes medidas represivas, los conflictos culminan con la obtención de aumentos salariales y la reincorporación de la mayoría de los compañeros despedidos.

Hemos elegido este ejemplo -como podríamos haber citado muchos otros de las mismas características coyunturales- porque tal vez en él se resume una gran parte de la historia del movimiento obrero argentino de los últimos años. Los trabajadores de Córdoba protagonizaron hace justamente diez años las inolvidables jornadas del "Cordobazo", el "Viborazo" poco después, más tarde se recuperarían de manos de la burocracia sindical varios sindicatos, durante el gobierno de Isabel Perón participarían activamente a través de la Mesa de Gremios en Lucha en la conformación de las coordinadoras, y durante la dictadura videlista no dejarían de manifestar activamente su repudio y su voluntad de resistencia. Esta referencia pretende ser, además de un homenaje y un recuerdo comprometido y solidario, un llamado de atención para quienes intentan comprender la situación actual del movimiento obrero argentino.

Lo primero que puede preguntarse un observador ajeno a este proceso es cómo es posible tal nivel de enfrentamiento después de tres durísimos

anos de dictadura militar?.

La respuesta no resulta facil. Por ello, hemos incluido en estas PAGINAS SINDICALES una resumida historia del movimiento obrero argentino (tal vez el relato de todos los acontecimientos historicos que aqui se mencionan sirvan para una primera respuesta parcial).

La otra parte de la respuesta va a estar dada en este relato por el desarrollo de los acontecimientos que han hecho y hacen a la resistencia OBRERA ARGENTINA: LA RESISTENCIA OBRERA ARGENTINA ES LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS A LA POLITICA DE LA JUNTA MILITAR.

o Cuando hablamos de RESISTENCIA OBRERA no intentamos parcializar el proceso de luchas populares del periodo. Por el contrario, pretendemos destacar el papel que le ha cabido a la clase trabajadora en el conjunto de la RESISTENCIA POPULAR.

Como ya hemos visto, la represion de la dictadura intenta descabezar al movimiento obrero y evitar el surgimiento de nuevas direcciones combativas. El objetivo final consiste en someter a los trabajadores a los planes de la dictadura. Los militares consiguen en gran parte su proposito de "eliminacion" y "exterminio". Sin embargo no prevem en toda su magnitud el alcance de la respuesta obrera a sus planes. La resena cronologica de luchas obreras que acompaña a este trabajo habla por si sola.

La aplicacion de los proyectos economicos de la dictadura genera desde el primer momento una decidida oposicion obrera. Los trabajadores no necesitan de una comprension teorica de la cuestion. Dia a dia viven en carne propia las consecuencias de la aplicacion de esos planes. Es alli donde se originan las principales actitudes de resistencia.

Anteriormente habian sido los gremios de las industrias mas concentradas las que habian asumido el papel de vanguardia (fundamentalmente los trabajadores metalurgicos y mecanicos). Se trata ahora de una lucha generalizada.

Descabezadas las conducciones combativas, intervenidos los sindicatos, y la CGT, suprimidos los derechos de asociacion, reunion y opinion, ilegalizadas todas las medidas tradicionales de protesta y presion (principalmente el derecho de huelga), etc., los trabajadores deben asumir un nuevo tipo de metodos de lucha y organizacion.

Los lugares de trabajo se convierten en el centro y origen de las medidas de lucha. La organizacion es de caracter clandestino. Surgen nuevas direcciones en el proceso de lucha, pero sus dirigentes y activistas permanecen anonimos. Las medidas de lucha se resuelven, organizan y transmiten desde la base. Mas de una vez, en el transcurso de un conflicto obrero, los militares y las patronales no podran encontrar "interlocutores" y deberan anunciar la concesion de determinadas reivindicaciones (aumentos salariales, liberacion de detenidos, etc), por los medios de comunicacion.

En otros casos, los trabajadores enviaran a la negociacion a antiguos miembros de las direcciones burocraticas de fabricas, a ellos no les ocurrira nada.

Por otra parte, en el proceso de lucha, los trabajadores asumen nuevos metodos de enfrentamiento: sabotajes a la produccion, trabajo a "desgano" o a "tristeza" ("tristeza" proveniente de las angustias economicas que padecen los trabajadores), huelgas sorpresivas, reclamos individuales realizados en forma masiva, abandono de trabajo y medidas violentas (por lo menos mas violentas que las anteriores), por ejemplo: colocacion de "bombas de humo", eliminacion fisica de policia infiltrados entre los trabajadores, etc.

El tipo de reivindicaciones que motivan los conflictos son: aumentos salariales, mantenimiento de las fuentes de trabajo, oposicion a los ritmos de produccion impuestos por las patronales, reincorporacion de companeros despedidos, aparicion (con vida) de los companeros secuestrados, liberacion de los mismos y demas detenidos, normalizacion sindical, recuperacion y defensa de los derechos y conquistas avasallados por las nuevas medidas represivas en el ambito legislativo, etc.

LA RESISTENCIA ES UNA REALIDAD VIVA Y EN MOVIMIENTO DESDE EL MISMO DIA DEL GOLPE MILITAR.

LA RESISTENCIA OBRERA no es un fenomeno centralizado. Ningun sector podria adjudicarse la direccion de este proceso. Sus caracteristicas son la espontaneidad de las bases (aunque no por ello su falta de conciencia) y su protagonismo.

La RESISTENCIA es fundamentalmente un fenomeno de respuesta que se genera poco a poco desde los mismos lugares de trabajo, que va creciendo y extendiendose a lo largo y a lo ancho del pais.

Al mismo tiempo que la dictadura intenta por todos los medios poner en marcha sus planes economicos, los trabajadores comienzan a manifestar -tambien por todos los medios- su activa negativa. Aparentemente el hecho de que la mayor parte de las luchas obreras esten concentradas en las cuestiones economicas podria hacer pensar que se trata de meras luchas reformistas y/o sectoriales. No es asi.

El cuestionamiento de la politica del gobierno mediante metodos activos de resistencia implica en los hechos un enfrentamiento politico de envergadura. Las luchas obreras traducen un rechazo manifiesto al regimen. Esta es la connotacion de la RESISTENCIA de los trabajadores, se trata de un desafio permanente y generalizado al gobierno. La mera realizacion de una huelga, de un acto de sabotaje, de una asamblea, o de un "petitorio", significa un desafio al gobierno y a sus medidas represivas. LA EXISTENCIA MISMA DE LA RESISTENCIA OBRERA ES UN DESAFIO POLITICO.

En el plano sindical la RESISTENCIA coloca a las direcciones burocraticas en una dificil situacion. (Lo decimos en estos terminos ya que hay quienes

entienden que es la Junta Militar la que coloca en dificultades a la burocracia sindical). Por un lado, las luchas obreras, por otro, la necesidad de la dictadura y la gran burguesía de contar con un nivel dirigente fiel que juegue el papel de "interlocutor". (Lo mismo sucedera en el marco internacional, donde la dictadura necesita mostrar una imagen de "normalidad sindical"). A pesar de la represión y de las sanciones impuestas por el gobierno a las antiguas direcciones sindicales, se permite la existencia y el surgimiento de dos bloques: la CNT (Comisión Nacional del trabajo) y el grupo de "los 25". La Junta Militar a través de sus interventores en la central obrera CGT y en los sindicatos, y por otro lado, a través del Ministerio de Trabajo, entablara numerosos contactos con estos sectores.

Por otra parte, esta urgencia por hallar "interlocutores" estara determinada fundamentalmente por la misma RESISTENCIA de los trabajadores.

Estos dirigentes sindicales nucleados en la CNT y en "los 25" se veran colocados entre dos aguas: por un lado, las luchas de los trabajadores (de sus bases), y por otro, sus propios proyectos de cara a las patronales y a la dictadura. En tanto los vientos arrecian con fuerza del primer lado, estos "dirigentes" se veran obligados a levantar determinadas banderas de lucha (principalmente salariales) a riesgo de perder toda credibilidad en el seno del movimiento obrero.

La dictadura no perdonara estas actitudes. La ultima convocatoria de huelga general sera el reflejo mas fiel de estas contradicciones.

Los partidos politicos demuestran tambien su interes por los problemas sindicales. Estos sectores politicos son concientes de que sus propios proyectos no pueden desconocer la realidad del movimiento obrero y sus luchas. Ellos tambien estan interesados en alizanzas con sectores dirigentes dociles a una politica de negociacion.

Mas alla de todas estas maniobras, la clase obrera persiste en su Resistencia. Esta actitud demuestra que ante la eventualidad de una "salida politica" se debera contar con los trabajadores. Todo recambio que no cuente con la presencia protagónica de esta resistencia obrera y popular no tendra salida.

La RESISTENCIA OBRERA no ha sido tan solo un proceso de suma de luchas. Cada pequena conquista ha significado un avance para el conjunto del movimiento obrero.

Durante el año 1976 la dictadura debio afrontar dos grandes conflictos: el de los trabajadores mecanicos y el de los trabajadores de la energia electrica (sindicato de LUZ Y FUERZA). Los primeros desencadenaron una ola de medidas de fuerza en Buenos Aires y Cordoba, que requirio inclusive la presencia del Ministro de Trabajo, general Liendo, en una de las fa-

bricas (GENERALS MOTORS-Barracas, en Buenos Aires). Fuertes contingentes militares hicieron aparición dentro y fuera de las fabricas. En el mes de octubre comienza el conflicto mas grave que tuviera que afrontar la dictadura en su primer año de gobierno. El sindicato de LUZ Y FUERZA que agrupa a los trabajadores de la energia electrica (empresas SEGBA, ITALO, AGUA Y ENERGIA, DEBA), decreta una huelga para protestar por el despido de 208 compañeros (en aplicacion de la Ley de Prescindibilidad), la no aplicacion de las Convenciones Colectivas de trabajo, la reduccion arbitraria de las remuneraciones, el incumplimiento de pago de los aumentos salariales, la aplicacion de sanciones a los obreros que habian exigido el respeto de sus derechos, etc. Las medidas de fuerza se prolongan durante los meses de octubre y noviembre de 1976: sabotajes, corte de corriente, paros de actividad, etc.

El gobierno militar responde con la represion: detenciones, secuestros (y torturas) , ocupacion militar de las usinas electricas, operaciones de "rastrillaje" y fusilamientos. El secretario general del Sindicato de LUZ Y FUERZA, Oscar Smith es secuestrado. Hasta el momento no se conocen noticias acerca de su paradero.

En 1977 se desarrolla una importante huelga de trabajadores portuarios (gremio no tradicionalmente combativo).

El año 1978 va a estar marcado por dos grandes conflictos: el de los trabajadores portuarios (junio, julio y parte de agosto), y la gran huelga de ferroviarios del mes de noviembre. La primera se da en la especial coyuntura del Mundial de Futbol. La segunda va a marcar una nueva tonalidad a las luchas. Su desenlace es parcialmente exitoso: aumentos de salarios que oscilan entre el 50 y el 70% y la liberacion de los detenidos en el transcurso del conflicto.

El año 1979 conocerá una mayor generalizacion de las luchas (tanto en el interior como en Buenos Aires). Por un lado, las huelgas en Cordoba, y por otro, la huelga nacional del 27 de abril.

Esta resena pretende destacar que, si bien las medidas de lucha surgen de la base y parcialmente en los lugares de trabajo, poco a poco van generalizandose a nivel gremial y/o sectorial y luego a nivel zonal. Aun cuando la RESISTENCIA OBRERA no logra, por razones obvias, su centralizacion, sus metodos y organizacion apuntan hacia ese objetivo. La antigua experiencia (no muy lejana) de las Coordinadoras esta presente en las necesidades basicas de las luchas y en sus metodos actuales.



LA JORNADA DE PROTESTA DEL 27 DE ABRIL DE 1979

Los dos primeros años de dictadura tendrán un saldo de casi dos millones de trabajadores en lucha (este dato ha sido aportado por una publicación empresarial). La reseña cronológica que anexamos puede dar al lector una idea aproximada de los acontecimientos.

Casi la mayoría de los conflictos se generan en las bases. Las conducciones burocráticas no organizan, ni dirigen estas luchas. Sin embargo, durante el último período de cuestionamiento a la Junta y más específicamente a su política económica, la CNT y principalmente la Comisión de "los 25" intentarán fortalecer sus posiciones.

Así es que, en el marco de grandes conflictos en todo el país durante los meses de marzo y abril de este año, la Comisión de "los 25" convoca para el 27 de abril a una gran Jornada de Protesta. Los motivos y reivindicaciones: restitución del poder adquisitivo del salario, oposición a la sanción próxima de la Ley de Reforma a la precedente ley de Asociaciones Profesionales y Obras Sociales, libertad sindical, libertad a los detenidos y esclarecimiento de los casos de sindicalistas desaparecidos, defensa de la industria nacional y corrección de la política arancelaria.

La CNT (grupo más permeable a la política de entendimiento con la dictadura) pretende acordar con los objetivos de la huelga, pero manifiesta sus divergencias en torno a la oportunidad de la misma. Luego de conversaciones con "los 25", deciden no apoyar las medidas de lucha, aunque aparentemente dejan abiertas las puertas para la continuidad del proceso de "unidad sindical".

La dictadura manifiesta que no tolerará la realización de las medidas de lucha programadas, recordando la plena vigencia de las normas legales que prohíben y reprimen tales hechos.

El día 24 de abril los dirigentes de "los 25" son convocados por las autoridades militares a una reunión. Allí se pide a esos dirigentes que reconsideren su actitud, desconvocando la huelga. Los militares no logran ese objetivo y 20 dirigentes de la mencionada agrupación son detenidos a la salida de la reunión. Varias centrales de todo el mundo hacen llegar energéticas protestas al gobierno argentino por las detenciones y reclaman su inmediata libertad.

El 27 de abril se desarrolla, bajo enormes medidas de seguridad, la prevista jornada de protesta. Si bien resulta difícil tener acceso a cifras veraces, dado el cerco informativo de la Junta, podemos afirmar que alrededor del 30% de los trabajadores se plegaron a la huelga. Un análisis más detallado permite evaluar que la huelga fue acatada fundamentalmente en las grandes industrias, en Córdoba, Rosario y Buenos Aires. En la pro-

vincia de Mendoza los trabajadores respondieron tambien en un considerable porcentaje. Los ferrocarriles Roca y Mitre (que transportan la mayoria de trabajadores hacia las zonas industriales de Buenos Aires y Gran Buenos Aires) fueron paralizados totalmente, Las demas lineas funcionaron irregularmente. Los servicios de Metro de Buenos Aires sufrieron graves interrupciones en sus prestaciones habituales. Las zonas industriales del Norte, Oeste y Sur del Gran Buenos Aires estuvieron casi totalmente paralizadas.

Como dato importante cabe senalar que "los 25" no representan en su mayoria a los trabajadores de las grandes industrias.

La prensa de la dictadura pretendio desvirtuar los alcances de la huelga, destacando "la plena actividad del comercio" y algunos "servicios", parcializando la envergadura de la respuesta obrera en los grandes nucleamientos fabriles.

Sin embargo, esta huelga, a pesar de su desarrollo parcial y a pesar de los convocantes, es el primer enfrentamiento masivo de los trabajadores contra la Junta Militar. Es el primer intento de huelga general. Teniendo en cuenta las medidas represivas y los deficits organizativos actuales, podemos apreciar la importancia de la huelga y su saldo positivo.

La respuesta de los trabajadores refleja dos hechos importantes: la firme combatividad de la Resistencia y la voluntad de avanzar en el terreno de la unidad y la coordinacion.

Los detenidos del 24 de abril pertenecientes a la Comision de "los 25" sufrieron distintas sanciones. Algunos fueron liberados, luego de manifestar que no avalaban las medidas de lucha, otros pasaron a disposicion del Poder Ejecutivo. La CNT manifesto su inquietud por las detenciones.

Las detenciones fueron mucho mas alla de estas mencionadas: cientos de trabajadores fueron encarcelados en distintas zonas del pais.

Es de prever que durante el ano 1979 el panorama sindical registre nuevos acontecimientos y que las luchas continuen y se incrementen.

BDIC

SUECIA, JULIO DE 1980